

5-2-44

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"VISION LITERARIA DE DON FRANCISCO DE MIRANDA"

TESIS QUE PARA OBTENER

EL GRADO DE

DOCTOR EN LETRAS

PRESENTA

FRANKLIN E. KOZIK

México, D. F.

1 9 4 4.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Al Señor Doctor

Julio Jiménez Rueda

Director de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
y gran amigo de la Solidaridad Panamericana,

con la

alta estima del Autor.

Franklin E. Kozik.

INDICE GENERAL

1 - Introducción.....	1
2 - Viajes por Italia.....	20
3 - Viajes por Rusia.....	37
4 - Correspondencia Oficial.....	47
5 - Correspondencia Particular.....	61
6 - Continuación de la Correspondencia Particular.....	70
7 - Miranda y la Independencia de His- noamérica.....	85
8 - Miranda y la Revolución Francesa.....	97

INTRODUCCION.

Según testimonio de don Juan José de Orellana, Teniente cura del sagrario de la Catedral de la Catedral de Santa Ignacia, en Caracas, Venezuela, en el libro parroquial número trece se encuentra el acta de nacimiento del gran héroe sudamericano.

"En la Catedral de la ciudad de Caracas en cinco de abril de mil setecientos cincuenta, yo, el infrascrito teniente cura bauticé solemnemente, puse Oleo y Crisma y di bendiciones a Sebastian Francisco párbulo que nació en el veintiocho de marzo, hijo legítimo de don Sebastian de Miranda y doña Francisca Antonia Rodríguez; fué su padrino el señor Tomás Bautista de Melo a --- quien advertí el parentesco espiritual y obligación y para que conste lo firmo "fha ut supra."- Maestro don Juan de Rada."

Tal es el tenor del acta de bautizo que yo he transcrito en español contemporáneo, pues la lengua en que está redactada difiere tanto de la nuestra como se diferencia la nuestra de la que utilizará en la redacción de su voluminoso Archivo (quince tomos hasta ahora con un promedio de 400 páginas por tomo) el gran hombre que fué bautizado con el nombre de Sebastian Francisco.

Sólo que, conforme lo hace notar el distinguido profesor venezolano don Vicente Dávila --- (a quien el Gobierno de Venezuela a través de un Decreto firmado el año 118 de la Independencia y 69 de la Federación por el Presidente de la República, general don Juan Vicente Gómez, y re---frendado por los ministros de Relaciones e Ins--

trucción, Pedro M. Arcaya y Rubén González respectivamente autorizó y dotó de los elementos necesarios para la publicación de las obras completas del Generalísimo don Francisco de Miranda, la fecha citada por el acta es inexacta, o sea 1750, - pues no fué sino hasta los cuatro años después, - en 1754, cuando se llevó a cabo el bautizo. La intercalación que ahora se ve no se encuentra en la partida original del libro parroquial pero se puede hallar en la nota de Dávila al pie de la segunda página del primer tomo del "Archivo". Y para la partida citada puede consultarse la página 21 del número 41, correspondiente a los meses de enero a marzo de 1928, del Boletín de la Academia Nacional de Historia, de Caracas.

A su vez, don Jerónimo Francisco de Mosa certifica de una partida de confirmación existente en el séptimo Libro Parroquial de la misma Iglesia, firmada por Manuel, obispo de Caracas, y en la cual literalmente se dice:

"En la ciudad de Caracas, en veintisiete de diciembre de mil setecientos cincuenta, el Ilustrísimo Señor don Manuel Machado y Luna, dignísimo obispo de esta Diócesis de Su Majestad, y su Capellán de Honor, administró el Sacramento de la Confirmación a las personas siguientes en esta Santa Iglesia Catedral: Sebastian Francisco, hijo legítimo de don Sebastian de Miranda y de doña Francisca Rodríguez de Espinosa. Su padrino don Lorenzo Rosel. A las cuales confirmaciones nos hallamos presentes los "D.D.", don Blas Arnaiz y don Pedro Juan Díaz Orgaz, Curas Rectores de esta Santa Iglesia Católica, y para que conste su Santísima ilustrísima, lo firmo.....

El bautizado y confirmado venía de una ilustre familia, según testimonio verídico de don Ramón Zazo y Ortega, Cronista y Rey de Armas número de su Católica Majestad Carlos III, Rey de España y Emperador de América.

En efecto, en Asturias de Oviedo, "hay casa y solar antiquísimo de esta familia.....de la que fué Señor, Lope de Miranda, habiendo producido otras muchas de la mayor estimación como lo anotan varios genealogistas como son don Fray Prudencio de Sandoval en su "Historia de Reyes", don Rodrigo Mendez Silva, el doctor Vitales en su "Registro de Armas de Aragon", don Luis de Salazar y Castro en su "Historia de la Casa de Silva", la "Historia de Soria" por Malo y otros muchos que las dan en el Reino de Leon, Galicia, Portugal, Andalucía, Sevilla, Aragon, Tierra de Jaca, Montañas de Burgos y en otros diferentes parajes como en Villanueva de la Serena Caracas e Islas de Tenerife, habiendo producido varones del mayor merito y lealtad a su Rey y Señor natural, distinguiéndose muchos de ellos entre sus contemporáneos, como fueron el Conde don Pedro Analso, caballero muy ilustre de Asturias de quien dicen algunos autores descienden los Miranda, pero con motivo de la gran antigüedad de esta familia, con verdad es difícil asegurar su principio....."

Ya crecido y madurado, el bautizado y confirmado recibe el treinta de junio de mil setecientos sesenta y siete, su certificado de estudios en Artes, llevados a excelente fin en la Real y Pontificia Universidad y Estudio General de Santa Rosa de la Ciudad de Caracas.

Siete años antes, don Bernardo Rodríguez de

Valenzuela y don Nicolás de Jamegui, conceden su valiosa licencia "a los eclesiásticos que presentare por testigos don Francisco Sebastián de Miranda en la información que ha de recibírsele en el fuero secular, de su legítimo nacimiento, --- limpia sangre, y buenas costumbres."

Y los había de presentar (a esos testigos eclesiásticos) con el propósito de prestar sus servicios a Su Majestad en los Reinos de España, ya que por ellos puede saber como ha sido educado en las primeras letras y en los estudios de Artes (según la denominación que se venía usando desde la Edad Media para designar a lo que hoy todavía llamamos "artes liberales", comprendiendo principalmente entonces a la literatura en el sentido lato de esta expresión, y equivalente a lo que hoy académicamente se nombra bachillerato en letras, y profesionalmente un (Bachelor of Arts^m), como se ha conducido como un católico ejemplar, "frecuentando los sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia sin haber dado escandalo ni mala nota" de su persona.

Tales son en síntesis los datos más importantes acerca de la vida de Miranda en sus primeros años. Retratos de su infancia y juventud no conozco, de modo que no puedo esbozar literalmente una fisonomía suya de esta época primeriza de su "curriculum vital."

En cambio, he visto y revisto, considerado y analizado toda la colección de retratos suyos correspondientes ya a su etapa de hombre maduro, actuando también ya, plenamente, en la milicia, la política, y la diplomacia, y en el ámbito de dos continentes distintos pero unidos en su anti

guedad y su novedad.

Considero por ejemplo el retrato publicado por el propio Miranda en un folleto de la época revolucionaria francesa y dibujado y grabado por Charles Etienne Gaucher.

Aparece con nitidez y precisión los contornos de una plástica facial que se diría la de un emperador romano. En efecto, la fuerza, la robustez, lo varonil de las facciones de la cara y las líneas musculares de la garganta, se destacan con un estilo, que, en la morfología de los estilos anatómicos, corresponde al romano.

Este primer elemento fisiognómico coincide exactamente, como no podía menos de coincidir -- con la certeza de la ciencia fisiognómica de -- Lavater, el gran sabio suizo amigo del Venezolano, con el carácter duro, macizo, diamantino, de un militar nato que desde sus estudios de humanidades y de ciencia militar, admiraba el genio del pueblo romano, el genio de los romanos tan afines a su fisonomía y tan cercanos de sus ideales personales y políticos.

Pero combinada con esta dureza de varón romano, destalla, cintila, indudable, una gracia fina, blanca y azul, en la cabellera y en los ojos, racialmente provinientes de su cuna española, influenciada, como gran parte de las cunas hispanicas, por la sangre gótica que abundantemente se difundió por todos los ríos de la España medioeval cuando el período de las invasiones barbaras, sin olvidar, por supuesto, los sedimentos notables celticos, y el arianismo incontes--table de los vascos ibericos, emparentados, se--

gún prueba decisiva de su idioma, con los hombres del Caucaso.

Desde el punto de vista de la estética y no de la raza, parecido físico en que la gracia pondera la piedra preciosa de la fuerza, lo asemeja al tipo clásico helénico de belleza masculina, -- tanto mas si se considera la peculiar cabellera -- rematando lateralmente en cuasibucler, comunes y corrientes en cualquier ejemplar de cabeza griega.

El gusto orgánico por la simetría, por la -- justicia, por el termino medio, por la armonía, -- en las disposiciones estrictamente personales (dominio de las pasiones por la razón) y en las públicas políticas ideal de un Estado monarquico o republicano basado en los principios de la temperancia, de la "souplesse" gubernamental, coronado por una Paz augusta, "octaviána") es, a mi modo de ver fundado en las evidencias fisiognómicas, -- el lado interno, el "interior anímico" de ese rostro, de ese cráneo y de esa cabellera.

Por tanto, una constitución espiritual helenorománica revestida por una arquitectura física de romano matizada por cierta gracia griega.

Todo lo cual no quiere decir, tampoco lo que ría decir o lo implicaba en el romano y en el -- griego, que Miranda fuese impasible e inmóvil.

Por el contrario, conozco la descripción suya contenida en una carta de M. d'Ansse de Villai son, amigo de él, y hecha por una distinguida dama genovesa de ascendencia francesa, Mademoiselle de Saussur, que lo conoció en Genova en la casa --

de sus padres (para mas detalles vease el capítulo de la Correspondencia Privada), y en la que Miranda aparece como un "extraordinario viajero... lleno de fuego, de genio, y de imaginación, que ha recorrido todo el Universo, examinandolo en calidad de observador "mostrando el mas violento amor por la libertad, y estando avido de todos los conocimientos."

Basta lo anterior para dar una idea completa de Miranda como hombre, tanto mas si el lector considera que el autor de esta tesis no se propone desarrollar una biografía de don Francisco de Miranda, ni tampoco un ensayo de caracter historico acerca de su obra tanto práctica como teorica.

El autor quiere dejar bien sentado y subrayado que este trabajo es una tesis de letras para obtener un doctorado en ellas, y que su contenido responde estrictamente al rótulo que lo encabeza y lo resume y condensa en la expresion de "Vision literaria de don Francisco de Miranda", lo que naturalmente no ha impedido que se tamizaron algunas nociones de indole historica.

Pero aún los mismos temas (correspondientes a sendos capítulos) que aparecerian a simple vista como de constitucion plenamente historica, no lo son tales, sino que por el contrario, responden a una "traducción literaria" en que los hechos historicos han sido mirados desde el sitio de las musas literarias, poeticas y prosisticas (y aún de la de la poesia en prosa) y preferentemente con el ojo de Polimnia.

Así con la Revolución Francesa, así con el Movimiento libertario de la América Española.

Por otra parte, debemos pensar en la introducción a la presente tesis, sucintamente, en la conexión luminosa que media entre la Literatura y la Historia.

Con el nombre de Humanidades, la tradición clásica ha querido designar dentro y con la magnificencia de una expresión colosal, a los saberes relativos esencialmente al Hombre.

Por ende, hermanas unidas por una misma expresión matriz o maternal, se han encontrado siempre la Literatura en el sentido estricto y la Historia en todos sus sentidos (menos, naturalmente, en el sentido de la historia natural de las piedras, las plantas y los animales).

Pues así en nuestra tesis. Los temas históricos serán tratados con ojo de letrado estricto, abundando naturalmente en minucias de erudición.

Primero los viajes celeberrimos a Italia y Rusia (entre otros tantos mil que realizó), luego el análisis de sus cartas, y finalmente sus actividades de libertador, tales serán las partes de esta tesis.

En la primera de ellas, resumo en pocas páginas el caudal de observaciones artísticas que Miranda pudo hacer en las tierras italianas de la antigüedad clásica romana.

Es aquí donde se pone de relieve la cultura en arte del diarista, pues, en primer lugar, es indispensable para las observaciones artísticas de un diario, una previa cultura que permita la selección de notas sobre un caudal de observaciones que materialmente sería imposible anotar por-

completo, además de que esa propia educación e -
instrucción en la historia del arte aflora en el
modo de describir la impresión que produjo en el
alma, Ganimedes llevado por el Aguila, en uno de
tantos cientos de ejemplos que podría yo citar; -
y en segundo lugar, de hecho la construcción del
diario viajero por los sitios italianos nos da -
la pauta para juzgar de la cultura y el gusto ar-
tístico de su autor.

En mi opinión, y después de un estudio cui-
dadoso de la relación de estos viajes, la cultu-
ra artística de Miranda es lo suficientemente --
solida para dar un valor de información estética
certera a su diario italiano.

Juzguese de sus impresiones a partir de la-
Cesta de Nisperos, de Ganimedes y el Aguila, de-
las pinturas de Paolo Veronese, de los mosaicos-
bizantinos y de los dibujos sublimes de las cata-
cumbas de Roma.

En cuanto a su gusto, para nosotros es de -
la mayor importancia, pues que constituye una --
puerta aurea de entrada al conocimiento de su --
mas íntima psicología.

Prefiere desde cualquier angulo de conside-
ración el arte pagano al arte cristiano.

En el primero, admira la gracia sutilmente-
robusta de los griegos, así como lo colosal, lo-
enorme, lo sano y lo fuerte, lo militar y belico
de los romanos.

Contraposición de entidades que en la archi-
tectura aparece con mitidez; el Partenon comparã
do con el Circo Romano.

En el segundo, Miranda rechaza el estilo bizantino de gran minuciosidad, de opulento detalle que se pierde literalmente en la visión microscópica de la belleza.

La repugna, en el fondo de su alma, el radical elemento cristiano, oriental, que como esqueleto esencial sostiene al arte bizantino.

Vease para prueba de lo anterior, sus anotaciones críticas al Palacio Ducal y a la Catedral de San Marcos.

En el campo florido de la Literatura, su presencia en Italia le hace conocer personal y directamente algunos celebres documentos originales de obras importantes en la historia de la literatura universal.

Los manuscritos de Machiavelo son anotados con sospechosa apercepción.

Su opinión sobre la teoría machiavélica será importante para conocer al político en vías de actuación definitiva en Europa y en América.

Virgilio y Catulo, los grandes poetas de la Roma íntima (la íntima de la imperial), el primero de una intimidad bucólica pastoral; el segundo de una intimidad lírica tan impresionante, y tan sin igual en las letras latinas, que don Joaquín Casasus, el eminente latinista mexicano, en el frontispicio de su traducción célebre, llama el príncipe de los poetas líricos latinos, con toda justicia a mi entender, y en contra de la "epidérmica" opinión de Baudelaire; estos dos poetas, digo, serán también de las obras aperci-

bidas y anotadas por Miranda en el diario que ana-
lizo.

Pasando él a Rusia, nosotros pasamos al co-
mentario selecto y selectivo de sus observaciones
literarias, artísticas, históricas y políticas --
acerca del pueblo de Catalina II.

Entre las numerosísimas ciudades que visita,
nosotros apenas si logramos anotar tres o cuatro.

Así, todo lo que digo acerca del arte ruso -
se refiere a la Rusia Meridional en sus fronteras
con Turquía (pues, como debemos saber, el Venezo-
lano en su itinerario pasó de Turquía a Rusia, --
por entonces ambas tan orientales como poco euro-
peas).

Pero como en el caso de Italia es preferible
artísticamente fijar la vista y la consideración-
analítica en pequeñas poblaciones que resumen y -
que resuman la esencia del alma de un pueblo, que
no en las grandes capitales que desorientan por -
su cosmopolitismo. Así Venecia y Verona, Floren-
cia en Italia. Así las ciudades crimeas de Ru-
sia, Chersona, por ejemplo.

Naturalmente que el caudal de observaciones-
artísticas en Rusia es mucho menos que en Italia.

El arte ruso vino a tomar perfil propio a --
partir de la evangelización cristiana. Como lo -
comprueba Miranda, todo el, el arte ruso, es de -
importación bizantina.

Sólo que entre el bizantino de las iglesias-
pequeñas de Chersona, y el bizantino de San Mar--

cos de Venecia, la diferencia se altera y profundiza por razón del ingrediente autóctono, del elemento indígena que con la mano del artifice ruso penetraba en la idea bizantina de los predicadores, frente a la variación que representaba la del artifice italiano.

Algo muy análogo sucedió en el continente de Miranda, donde el arte español tuvo que tamizarse a través del alma india, produciendo de este modo el admirable arte colonial, del Sagrario de México, por una de tantas ilustraciones.

Miranda fue uno de los primeros pocos descubridores del arte ruso, anticipándose como americano a su conocimiento en los centros cultos europeos, donde apenas hasta fines del siglo pasado el Museo del Louvre inauguró una sección especial para él.

El acontecimiento capital de este viaje fue el conocimiento de Catalina por el viajero - conocimiento de amistad, de amistad amorosa, algunos dicen que quizá de verdadero amor, tanto más importante, cuanto que no se reduce a un evento de interés puramente particular en la vida de Miranda, sino que repercute en la historia de la Revolución Francesa y de la Independencia Americana.

Reconoce aquí el viajero la fuerza de impregnación de las costumbres francesas en el alma rusa, incluso en las campesinas de Urania, usando zapatillas de paño rojo y colorete al estilo de las modistas parisinas. Dato tanto más imparcial, cuanto que el relator siente y confiesa la repugnancia que le causa todo lo que huelga

a Francia.

Esto naturalmente no le impedirá enrolarse en la Revolución, y alcanzar el grado de Mariscal de Campo en ella y por ella.

Mas era tan franca esa galofobia, que su propio conocido prologuista de las Memorias de Madame Rolland, no tiene pena en confesar que Miranda tenía por muy inferiores a los franceses en comparacion con los ilustres ciudadanos de la Gran Bretaña.

Parecida preferencia no nos asombrará si juzgamos bien de la diferencia que media entre los franceses y los ingleses (diferencia que el lector podrá encontrar en Taine, y en las propias páginas del capítulo de "Miranda y la Revolución Francesa", amén de consultar el libro de Madaria ga acerca de las psicologías nacionales europeas) y de la procedencia racial española del mismo lector americano.

A lo largo de los dos capítulos siguientes de la Correspondencia privada y oficial, ensayaremos definir mejor la personalidad de Miranda como escritor de estilo epistolar.

Además de que el conocimiento de una correspondencia, sobre todo tratándose de hombres célebres (recuerdese la correspondencia de Cicerón, de Napoleon, de Lord Chesterfield) proporciona inestimables datos acerca de la psicología íntima de su autor.

Desde el punto de vista exterior y no personal, esas mismas cartas nos pintan a lo vivo, de

modo inmediato y directo, las circunstancias del ambiente y de la época en que se escriben. En el caso de Miranda, su correspondencia nos proporciona noticias interesantes sobre toda Europa, visitando como visitó a todas sus naciones, y conociendo como conoció a sus personalidades más relevantes, de Inglaterra (William Pitt, Fox, Sheridan), de Francia (todos los grandes revolucionarios franceses girondinos y jacobinos, siendo el mismo la "Espada de la Gironda"), de España (Floridablanca, Campomares), de Rusia (Catalina II, Potemkin, Besborodko), etc.

En las dos partes finales se estudia con el ojo de Polimnia, es decir, desde el ángulo de vista puramente literaria, la función de Miranda en la Revolución Francesa y en la Independencia Americana, ofreciéndonos este estudio, más que nada, la coyuntura de subrayar la actualidad, la enorme actualidad del Venezolano, con sus ideas políticas y sociales.

Se ilumina la conexión que media entre cierto opusculo revolucionario de Miranda y la Carta del Atlántico.

Su idea de formar dos bloques continentales, representados el uno por la América Latina y el otro por Inglaterra, con fines de política mundial, no está lejos del proyecto del celebre documento del Atlántico.

Muchas de las ideas de Miranda (que reunidas y dotadas de sistema constituyen un admirable "Mirandismo" digno de ponerse junto al Bolívarismo y el Monroísmo) podrían aprovecharse ahora en la reconstrucción del mundo después de es-

ta Gran Guerra, preferentemente en lo que concierne a los problemas latino-americanos.

Finalmente, ¿cuál es el motivo primordial -- que me ha impulsado a elegir este tema de examen? ¿Por qué he escogido una tesis acerca de don Francisco de Miranda y Rodríguez?

El motivo, lo confieso, ha sido y es un anhelo de fraternidad continental americana, sobre -- todo ahora, que como jamás había sucedido, se presenta una incomparable coyuntura para que se realice la paz perpetua entre las veinte y una naciones del Nuevo Mundo.

Miranda representa a mis ojos el tipo del -- hombre latino-americano superior cuyas ideas pueden utilizarse hoy con los fines que aproximadamente él también se propuso.

Sólo que en la época del Generalísimo, sus ideas eran mas que quiméricas; hoy, en cambio, la probabilidad de su realización rebasa todos los -- límites imaginables, y podrán, por tanto, cumplirse por el mismo destino que dirigió la pluma de -- Miranda al escribir su voluminoso "Archivo", que es, como si dijéramos, los Anales de un hombre -- verdaderamente superior, con los sentidos del artista, del político, del diplomático, del militar, del estadista.

Es decir, un hombre público representativo -- (conforme al estilo de Carlyle), heroico, que realizó muy poco, poquísimo, casi nada, de lo que -- anhelaba en bien de la humanidad, y en particular, en bien del Nuevo Continente.

Y claro que ahora serían los Estados Unidos de Norteamérica una de las dos porciones de aquel bloque político-económico-cultural que Miranda quería. Pues es indudable que en la presente guerra, y aun más, después de la guerra pasada de 1914-1918, Inglaterra ha pasado a segundo plano en la política internacional, a consecuencia del tránsito al primer plano de los Estados Unidos.

Latinoamérica y Norteamérica sajona formarían por tanto el bloque político-económico-cultural de influencia decisiva, única, en la vida internacional del mundo entero.

Por una parte, la civilización técnica tan colosalmente desplegada por los estadounidenses, con ese emporio de mecánica divinamente puesta a servicio del hombre, que halla su símbolo en New York.

Por otra parte, la cultura, el alino del alma que dijo Gracian, con el cultivo de la tradición espiritual que viene a constituir el esqueleto esencial de la vida íntima, verdaderamente humana, del hombre, con emporios humanistas que se pueden contemplar desde Canadá hasta la Argentina, pasando por todos los países de la América Latina.

En el concierto de estas dos porciones del gran bloque, México cumple con su función de centro productor original de arte y literatura, compensando equilibrando la formidable producción de los centros científicos norteamericanos.

Desde el Imperio Azteca, México se viene --

significando en la creación de obras artísticas y literarias que constituyen su contribución al Espíritu universal.

Desde el Calendario azteca y la Poesía de Netzahualcoyotl, hasta la pintura de Rivera y la poesía de Carlos Pellicer, pasando por todas las creaciones coloniales de arquitectura eclesiástica y los poetas novohispanos, México se presenta y representa a sí mismo frente a las creaciones de los demás pueblos de la tierra.

Y ciertamente que la enorme diferencia que se puede distinguir entre el estilo de la poesía novohispana y la poesía mexicana contemporánea, se ha deslizado en un sentido que, casual o fatidicamente, cumple el anhelo de Miranda, al realizar una obra de cultura en armonía con la frescura y la lozanía de la tierra del Nuevo Continente.

Con razón, Miranda miraba como las creaciones espirituales de la Nueva España no se ajustaban, ni con mucho, a la novedad, a la fuerza juvenil de la tierra descubierta, a lo mojado, -- fresco del paisaje rodeado por doquiera de naturaleza rozagante.

En contra, ahora la cultura americana que se elabora en México prontamente se armoniza con el suelo en que se produce.

Si, ya hay naturalidad, espontaneidad, sinceridad en la pintura de Diego, en la de Clemente Orozco, incluso en la de Angel Zarraga que, -- no obstante haber pintado en iglesias de Francia, su espíritu es de México, y sus murales respon--

den, al sentio de la tierra mexicana.

Si, hay una gran sinceridad en la poesia de Díaz Mirón, en la de Neruo, sobre todo en la de López Velarde, pero también en la de Pellicer, Villaurutia y José Gorostiza.

Si, frente a un nuevo modelo de bombardero-pesado podrá siempre con orgullo exhibirse un boton sangriento de "Sangre devota" o una flor cenicienta de "Muerte sin fin".

De esa manera, el bloque anhelado por el escritor de los "Diarios" que yo he analizado, tendrá una fuerza estable, permanente, que le dará la union amistosa, sinceramente amistosa de la civilizacion y la cultura.

Yo he conocido personalmente a los dos únicos biografos de Miranda (si exceptuamos las notas de Hostos consagradas a su vida) y he hablado ampliamente con ellos acerca del gran Sudamericano.

Me refiero a don Vicente Dávila y a Mr. William Spence Robertson; el uno, autor de la publicacion en serie del Archivo de Miranda, como ya lo dije al comenzar esta tesis; el otro, el biografo norteamericano más significado de Miranda.

Debo confesar que la circunstancia de este conocimiento, me ha servido de estímulo agradable en la redacción de mi tesis.

Para terminar esta introducción, sólo me resta pedir benevolencia al jurado de profesores

que han de juzgar de su valor académico, como --
tesis de examen profesional para doctor en le---
tras.

Por mi parte, solo puedo decir que he pue-
sto a contribución de ella, lo mejor de mis facul-
tades y conocimientos.

VIAJES POR ITALIA

"Toda la noche corrimos con viento fresco - del N.Ne. De modo que a las 7 de la mañana que me levanté de dormir estábamos ya sobre Venecia."

Así comienza Miranda la narración de sus viajes por la parte norte de la península Italiana.

Nosotros sabemos que desde el punto de vista artístico aquella península se divide en tres partes: la boreal, la central, y la austral.

La primera es en un sentir la más importante y la más propiamente italiana, contando en el repertorio de sus cunas de arte con ciudades como Venecia, Verona, Milán.

La segunda, indiscutiblemente cuenta con la capital del más grande imperio de la antigüedad clásica, centro de partida y de llegada de todos los caminos de la vieja Europa, del Africa del Norte y del Occidente asiático. En el dominio del Arte, sitio de San Pedro de Roma.

La tercera, influida poderosamente por la civilización helénica, contiene en su seno nada menos que una prolongación cultural de la vieja Grecia, y conocida con el nombre de Magna Grecia.

Miranda se introdujo en el mundo artístico italiano por Venecia. "No se puede negar que al aproximarse el espectáculo impone tantos hermosos y soberbios edificios que parece que salen -

del agua.....!"

Visita ante todo el Palacio Ducal. Observa las pinturas de Tiziano, Paolo Veronese y el Tintoreto, y que él califica de "muy buenas."

Pasan el día siguiente, muy temprano, él y su cicerone, a visitar la Iglesia de San Marcos, "que no es más que un antiguo edificio gótico, con cinco cupulas que se elevan en forma de una Cruz, y cinco Puertas, que forman la perspectiva e ingreso de la Fachada...."

Llama la atención del lector el hecho de que Miranda describa con algún detalle la Iglesia de San Marcos, y casi no diga nada sobre la relevancia artística del Palacio Ducal, sede del gobierno de la República Veneciana.

En efecto, anota el estilo gótico de San Marcos. Pero nada más gótico que el palacio de los Duces. Su forma a base de ángulos rectos en su arquitectura general, destaca ante todo las series de arcos ojivales que cortan y ornamentan los dos primeros pisos, construidos en el siglo IX por el dux Partecipazio y reconstruidos después de su incendio en el año de 996 por Pedro Urseolo, y vueltos a reconstruir en el siglo XII, posteriormente a un segundo incendio.

La vista que contempló Miranda fué obra de una serie de restauraciones por los arquitectos Venecianos del siglo XIV.

Su originalidad artística es única dentro y fuera de Venecia. Su procedencia histórica debe de hallarse en el estilo gótico francés

según las investigaciones de M. Berteaux, quien asegura la influencia de los arquitectos y escultores laicos franceses en la época de los emperadores Suabios y en la posterior de la dinastía napolitana de los Angevinos.

Junto a este palacio está San Marcos. "El interior es vasto, y sobre cargado de altares y mármoles sin ton ni son: avrá acaso mas de 500 columnas de calidad, color, y módulos diferentes, traídos pr. la maior parte de las minas preciosas de la Grecia; sin que por esto se vea allí un rasgo de arquitectura que llame la atención.!"

Las observaciones son justas, pero el gusto discutible.

En efecto, las estrechas relaciones de Venecia con Bizancio (los Venecianos tenían un barrio especial en la inolvidable capital del imperio bizantino) de índole puramente comercial en un principio, determinaron una corriente de derivación del estilo propio de su arte en arquitectura, escultura y pintura, que, los mismos mercaderes, se encargaron de introducirlo en su república.

No debemos olvidar que la casta aristocrática dominante en Venecia, estaba formada por esos riquísimos comerciantes, dueños de grandes factorías establecidas a lo largo de la ruta que pasando por el Mar Egeo, comunicaba a Venecia con Bizancio.

A este origen bizantino obedece el "sobrecargo de altares y mármoles sin ton ni son", se-

gún escribe Miranda.

Pero la precisión de su estilo, del estilo de Miranda, viene dada poco después y no con gran timidez, en la expresión polisindética de que -- "sin que por esto se ve allí un rasgo de arquitectura que llame la atención.....!"

Miranda no gustaba gran cosa del estilo bizantino. Este disgusto personalísimo en materia de arte es muy importante para nosotros, porque por sí solo basta para decir algunas palabras --- acerca de la psicología artística, y de la no artística también, del egregio hombre sudamericano.

En primer lugar, prefiere la forma clásica de Grecia y de Roma. Lo seduce la sencillez unida a la robustez de la expresión arquitectónica y escultural. Como tendremos ocasión de verlo repetidas veces, se puede afirmar que incluso prefiere lo romano a lo griego.

En Grecia ama la serenidad de alma, casi, casi serenidad de espíritu. Su ornamentación es modularmente sencilla y espontánea. Casi podría decir que en el arte plástico de los helenos no hay ornamentación, es decir, adorno; sino que todo es naturalmente natural dentro de los dominios del arte.

En Roma, Miranda ama la fuerza de lo colosal. Puedo aquí asegurar como tesis que el espíritu militar del Venezolano se filtra en todas sus apreciaciones artísticas, y es la fuente de donde viene su sensibilidad a los monumentos estrictamente romanos de la península, por cierto, bastante alejados de una posible influencia helénica.

En segundo lugar, la convicción liberal y liberalista que tiene en cuanto persona y en cuanto político (pues ya se anuncia en él, el futuro Mariscal de Campo del Ejército del Norte cuando la Revolución Francesa) tenía que realizar las obras de arte modeladas en lo más profundo de su esencia por un sentimiento religioso de índole católico-cristiana, o por mejor decir, de inspiración católico-romana, esto es, clerical, pontifical, eclesiástica.

Quizá de aquí provenga la nota que él pone a los mosaicos bizantinos de la Iglesia: "las partes altas, techos, etc.....están cubiertas de mosaicos de poco merito....."

Evidentemente la apreciación es injusta si juzgamos con criterio histórico en el Arte, es decir, dejando a un lado la pauta de un canon erigido como típico o ejemplar, soberanamente ejemplar, y ateniendonos a la perspectiva de la época, en este caso, al modo de sentir y de pensar que tenían los Venecianos en la época de construcción y reconstrucción de San Marcos.

(Recuerdo que esta iglesia empezó a ser edificada en el siglo IX, después incendiada cuando la insurrección de 916 y vuelta a levantar por el Dux Urseolo I; posteriormente, en 1063, fue modificada.)

Aquellos mosaicos, despreciados por Miranda, fueron obra de artistas, admirables mosaiquistas bizantinos, especialmente traídos de Constantinopla.

Sus temas son absolutamente de contenido re-

ligioso: escenas tomadas del Antiguo y del Nuevo Testamento, como el Sacrificio de Abraham la historia de José, la biografía de la Virgen María, y otros muchos.

Visita después Miranda, siempre acompañado por su cicerone, y en esta ocasión también por varias personas, el Palacio Ducal.

En verdad, es la segunda visita que le hace, pues el primer día de su arribo a Venecia, fué el primer sitio al cual asistió, conforme yo ya dije en su oportunidad.

Lo poco que dice el estilo del palacio gubernamental es que "es un antiguo magestuoso palacio, en el gusto llamado gótico....."

Cualquiera persona de fina sensibilidad puede descubrir en la anterior anotación, la fuga de menosprecio que se introduce en la onda de la expresión escrita: "..... en el gusto llamado gótico....."

En su interior (del Palacio Ducal) Miranda fija los ojos en dos "bellísimas" estatuas griegas que representan a Cicerón y a Marco-Aurelio; una gran escalera de mármol blanco llamada de los Gigantes; y finalmente dos pedestales que sostienen dos cestas de nisperos, que según el, representan "el emblema del cuidado con que se debe madurar la patriaia juventud....."

Poco después, y en el mismo pasaje de su "Diario", hace una observación sobre la falta de higiene que caracteriza al Palacio Ducal, y preponderantemente a las habitaciones particulares-

del Dux, (o Doge, como el escribe, en italiano - veneciano) y la compara con el aseo y el gusto - que seguramente tendría y tiene el más insignificante negociante inglés.

"En la sala primera se nota un buen retrato suio de cuerpo entero (se refiere al Doge), con una guarnición dorada de exquisita talla. Al salir de aquí choca verdaderamente, y ofende a la delicadeza que se encuentra en corredores, rincones, escalas, y por todas partes....!"

Atribuye esta falta de aseo a la educación nacional.

Ahora bien, la educación nacional de los Venecianos era principalmente religiosa, y por donde quiera los eclesiásticos de la Iglesia Católica tomaban a su cuidado la edificación de la niñez y la juventud.

En esto tiene plena razón Miranda. Pero -- viendo más en lo hondo, en realidad se trata de restos de la civilización medioeval, profundamente cristiana, y por tanto, exquisitamente antipana.

En la falta de limpieza que el gran sudamericano constantemente apostrofará en su recorrido por Italia, debe verse el prejuicio contra el cuerpo humano y su cultivo, tan magnífico en -- Grecia y en Roma Antiguas, tan nulo en la Venecia bizantina, aún en el siglo XVIII, que es la época en que la visita Miranda.

Una ciudad marítima, de pompa bizantina y -- refinamientos admirablemente barrocos, sitio --

anual de las fiestas de Carnaval, allí tan majestuosos y suntuosos como en ninguna otra parte -- del mundo, con una Iglesia como la de San Marcos, y con tantas islas como canales acuáticos, -- debía, tenía necesariamente que ser muy poco limpia, miserablemente pulcra.

A Miranda le falta el "sentido histórico" -- hoy en día tan desenvuelto, pero siempre existente en los grandes historiadores y en los grandes viajeros.

No obstante que esta carencia de perspectiva histórica respecto del arte y modo de vivir -- de los pueblos, iba a producir en cierto modo su decisión de libertar a las colonias de Hispanoamérica, y a enrolarse en los ejércitos revolucionarios de Francia.

Porque la descripción de Venecia coincidía -- ciertamente en cuanto a su aseo con las ciudades españolas y neoespañolas. No ha habido nación -- más falta de limpieza que España. Y en consecuencia, aparte de razones políticas republicanas, la independencia se imponía por razones de educación nacional.

Conviene al biógrafo de Miranda poner atención especial en las notas artísticas al Ganimedes llevado por un Aguila, "que se cree obra de Phidias, seguramente, es uno de los mas bellos -- marmoles que nos quedan del genio griego! y la -- expresión de la cabeza del Aguila, que con alegría considera el rostro de Ganimedes, es inimitable....."

Esta figura de gusto plenamente clásico, --

ático, es en mi sentir la expresión escultural - más refinada del genio griego, delicado y alado - como el pequeño sirviente de néctar y ambrosía - del Zeus Cronida, remontándose en las alturas -- del valor personal, guerrero, polémico, y del -- valor artístico y filosófico, como suele remon-- tarse en el éter transparente a las cumbres del Olimpo y el Parnaso, este animal potente que va de Persia a Grecia con el nombre latino de Aguilala.

Y es importante para el biógrafo de Miranda, porque descubre un rasgo de finura en la fuerza del soldado.

Lo propio acontece con Leda y el Cisne, cuya observación anota con una llamativa admiración.

Este grupo de Leda con el Cisne, existente en la Biblioteca Pública de Venecia, lugar donde asimismo está Ganimedes con su ave de rapiña, se presenta a la consideración artística como un ensayo supremo de poner en bulto sensible de mármol, uno de los refinamientos más audaces de los que yo tengo noticia en la Antigüedad Helénica.

Y a la consideración biográfica de Miranda como un ejemplo de su cultura artística clásica que le permite sentir la impresión de una finura clásica soberana.

Poco después anota que, entre los 24,000 volúmenes y 1500 manuscritos existentes en esa biblioteca, "tuvo el gusto de ver el manuscrito en que está la historia del Concilio de Trento, después del famoso Fra Paolo Sarpi."

Al anochecer del mismo día, visitó a una "cortezana" que vivía contiguo a su casa. "Nada observe de aquel Luxo y elegancia que se dice poseían aquí estas gentes en otro tiempo...."

Relato interesante que me permite hacer especial mención del carácter amoroso, donjuanesco del Sudamericano.

Como constantemente veremos, no hay ciudad que visite, en donde no tenga alguna relación de tipo público o de tipo privado, desde una relación con esta cortesana veneciana hasta su cortés amor a Catalina II de Rusia.

El origen español de Miranda aparece con todo su poder en sus ligas amorosas.

Tiene el desenfado, la facilidad, un poco brutal, del clásico peninsular en su trato con las mujeres. Sin duda, que esta cualidad le será muy ventajosa en sus andanzas a través de Europa, pues es así como logra constantes apoyos femeninos que le abren las puertas de las altas esferas de la sociedad y el gobierno.

Pero la observación crítica que hace respecto de las cortesanas venecianas de su época, solo descubre la falta de ese ojo histórico, que ya estudié someramente en líneas anteriores.

Miranda querría haberse encontrado con una dama profesional del amor, carnavalesca, tipo Renacimiento.

Y sin la más pequeña duda, me atrevo a pensar que cuando él escribió este pasaje de su "Día

rio", tenía en su cerebro la imagen o el recuerdo de alguna lectura sobre los carnavales italianos.

La superioridad de estos festivales sobre los del resto del mundo es incontestable; y su razón de ser, está según Burckhardt en sus estudios sobre la civilización del Renacimiento, en el "sentido desarrollado de las características individuales, en otras palabras, la capacidad de inventar, de encontrar una máscara dada, y desarrollar el papel con propiedad dramática" que -- tuvieron y han tenido siempre los italianos, particularmente los italianos del norte.

Leonardo da Vinci dirigió una de esas pantomimas en honor del Duque de Milán, y puso todo su ingenio de inventor de máquinas en favor de su esplendor.

Más sobre las pantomimas milanesas, se sitúan el Carnaval Romano, y sobre éste, los célebres carnavales de Florencia.

Lorenzo el Magnífico es el autor de un canto que entonaban con las máscaras de Baco y de Ariadna, los alegres italianos y, a no dudarlo, más que otros y más que otras, las celeberrimas cortesanas renacentistas, bacantes de no menos opulentas bacanales.

Pasa después Miranda revista de las obras de arte que sigue visitando: las principales de Andrea Palladio, "el famoso arquitecto", San Francisco de la Vigna, Santa Lucía, Il Redentore y San Giorgio Maggiore. Le parece esta última -- "un chef d'oeuvre" que en su lenguaje pintoresco

traduce por "copo de obra", admirando su sencillez, majestad y elegancia.

Observa en uno de los refectorios de frailes de la iglesia, un cuadro monumental de Paolo Veronese que lo subyuga. Representa las Nupcias de Canaan, "acaso el primero en merito de este celebre pintor (y fue el primo. que compuso en Vena. y el mas bien conservado) no puede imaginarse una composición mas amena, y armoniosa; ni un colorido mas bello, y verdadero....."

Le parece bellísima cosa la representación del propio Paolo tocando la viola en el convite de las sagradas nupcias; de Ticiano tocando el violín, Tintoreto el violón y Bassan la flauta.

Paolo Veronese pertenece a la escuela veneciana de pintura, aun cuando el haya nacido en Verona. Miranda admira su sencillez, en contradicción de la complicación bizantina que reina en la arquitectura.

Ese mismo día comió con su amigo Arteaga en la Posada en que se alojaba; y por la noche fue al Cafe de la Plaza de San Marcos, "donde no faltaban Nobles ociosos y cantarinas que les musiquaban a la Puerta...."

No pasa un solo día sin que Miranda visite los cafes y los teatros, únicas diversiones en la Venecia de entonces, aparte de las visitas a los tesoros artísticos, y los paseos en góndola por los canales.

Los juicios que lanza acerca de los teatros venecianos son de lo peor. Declara "malos e in-

soportables" a todos ellos, pues ni uno solo de los siete principales que hay, se escapa a su se vero juicio.

San Juan Crisostomo, St. Angelo. S. Moyses, tres de los principales centros de espectáculo teatral. En este último, visitado con anterioridad, apenas puede "aguantarse" hasta las 11, - pues la primera actriz, "con el aire mas obsceno que puede imaginarse decia restringete, baciato, o que gusto....."

En otra ocasión, fué al teatro de San Samuel, donde se fastidió con las tonterías e indecencias de los actores y del populacho que hacía salir a las actrices hasta 3 veces, y si "no enseñaban las nalgas, point de aplauso."

Aquí, como en repetidas ocasiones, Miranda juzga con criterio de moralista, a mi entender demasiado impropio tratándose del teatro, y sobre todas las cosas, de los teatros meridionales, mediterráneos, venecianos.

Me explico esas críticas inadecuadas, carentes de juicio estético, si consideramos que la - lozanía vital, fuerte, robusta, del gran Sudamericano,virtiéndose constantemente en sus relaciones personales de un Don Juan consumado, trata de equilibrarse o compensarse con ellas, es decir, con su exigencia de moralidad en la plaza pública.

Y el hecho es muy común. Cuando una persona se desahoga de su energía en un sentido, trata de encontrar los demás sentidos absolutamente puros, disgustándole en los teatros, por ejemplo,

todo lo que huelga a "burlesque", o a franco desenfreno en la exhibición.

Miranda es muy español en este modo de conducirse y juzgar. Por otro lado, la diferencia entre el teatro español y el italiano es muy grande, a pesar de ser ambos mediterráneos.

La razón de ello está en la mayor penetración de la Iglesia en España, al mayor fondo de cristianismo en el español. El Renacimiento italiano había resucitado muchas y variadas tradiciones paganas que se traducían en costumbres licenciosas a los ojos del buen cristiano.

En conclusión, lo que sí puedo decir con toda seguridad, es que en sus apreciaciones teatrales, coreográficas, Miranda es demasiado puritano, resultando ridículo el enojo y el escándalo que le producen las bailarinas italianas al enseñar su trasero a los curiosos espectadores.

Miranda abandonó Venecia a las 11 de la mañana del 21 de noviembre de 1785 - y a las tres, entraba en Padua, cuya universidad tiene un teatro anatómico "tan cochino que aun está allí la sangre y carne viva."

No cree que en la gran sala de la ciudad estén guardadas las cenizas de Tito Livio.

Una nueva nota para el conocimiento del saber que en letras clásicas tenía el general insurgente, pues junto a la lectura del gran historiador romano, están las lecturas asiduas y nutridas de Cicerón, cuya elocuencia vertida en letras tanto admiró él.

Se presenta en Verona, la romántica ciudad-que anima a una de las más grandes y exquisitas-comedias del genio inglés, y visita el Museo lapidario de Maffei que guarda una de las más excelentes colecciones de las más varias especies de piedras.

Sobre cuatro lápidas contempla escrito el -testamento de una dama griega, "y después el condicilio sobre una de porfido en bellísimo carácter griego."

En la Plaza de los señores, ve las estatuas de Plinio, Catulo, Vitrubio, Cornelio, Nepos, -- Maffei, y Fracastorio.

¿Conocería Miranda las poesías del disipado Catulo, aereo poeta para mí, brutal y epidermico para Baudelaire?

Lo seguro es que no, teniendo en cuenta la índole de los colegios de la Nueva España, dominados totalmente por la Iglesia.

En cambio, las graciosas e inofensivas biografías de Cornelio Nepos, es casi seguro que durante sus años de instrucción las haya leído.

La Academia de Redoto, sala de baile en la ciudad en que se encontraron Romeo y Julieta, le da oportunidad de contraponer la frivolidad de los italianos (a propósito de una disputa llevada a los tribunales de Venecia, sobre si las damas deberían ir a bailar con gran tontillo o no) con la seriedad y austeridad de los americanos - que por aquel entonces "se ocupaban a decidir la gran cuestión sobre la libertad del genero huma-

no con la Inglaterra"; contraste que no es malo-- por cierto para la ironía personal de él, y que-- para nosotros vale como un apunte del próximo -- libertador de Venezuela.

Atraviesa Parma y Módena y Boloña; al lle-- gar sobre Montimorello descubren sus ojos los -- contornos de Florencia (que por descuido o por -- que se yo, está escrito con minúscula en su Dia-- rio; equivocación de él).

No puedo detenerme en lo que él vé y luego-- describe por escrito en la gran Galería floren-- tina, "bella y magnífica colección" para sus --- gustos.

Venus, el Rotatore, el Apolo, los Luchado-- res, el Fauno que toca los cimbales, son admira-- bilísimas estatuas.

El San Juan de Rafael, la Venus del Ticioano, sobre todo esta Venus del gran pintor, amigo de-- las rubias cabelleras en sus vírgenes de marfil. Recordemos aquella explanación en colores vivos-- de sutilidad espiritual, del Amor sagrado y el -- Amor profano, en una misma fuente y separados en medio por un mismo Cupido de bucles color de oro e introduciendo en la linfa cristalina sus ange-- licales manos de carne tibia y blanca sonrosada, en una combinación de colores que recuerda la -- leche y la rosa de la oda de Anacreonte.

Después pasa a la Biblioteca Mediceo-Lau-- rentana, donde tuvo el gusto de ver los escritos originales de Machiavelo de su propio puño y con letra que Miranda declara muy buena, los escri-- tos de Petrarca y un Virgilio del siglo V anota--

do por incógnito cónsul romano.

En el capítulo de la Revolución Francesa y en el de la Independencia de Hispanoamérica disertaremos acerca de la presencia del célebre -- escritor y político florentino en Miranda.

Se va a Pisa y luego a Siena.

Aquí el dialecto toscano varía y según cuenta el diarista se pretende por las gentes que es el mejor habla de toda Italia. Desde que Miranda arribó a Lido comenzó a estudiar su italiano.

Por fin, después de cruzar algunas poblaciones, llega a la capital del mundo imperial antiguo.

No me detendré en comentar sus observaciones artísticas sobre los tesoros clásicos y cristianos de Roma. Son bastante conocidas las -- obras que guarda y exhibe.

Preferí renunciar a Roma, con el fin de extenderme en lugares más pequeños, más pintorescos, como Venecia y Verona.

VIAJES POR RUSIA

Después de haber visitado Miranda las principales ciudades turcas, Galipoli, Stambul, San-Estéfano, Galata y Constantinopla, llega a --- Scutari, en plena Tartaria, frontera turco-rusa, y pasa a la primera pequeña población de Chersona, por donde se introduce, primera vez en su vida, en las estepas del gran Imperio de los Zares, el mayor de la Europa moderna.

Pasa por una azarosa molestísima pero necesaria cuarentena, a pesar de las numerosas cartas de recomendación de amigos italianos y griegos de las cuales era honorable portador.

Siente como nunca lo había sentido el frío monstruoso de los meses de octubre y noviembre. En la noche del 12 de octubre, sin poner en su "Diario" si se acordó o no del aniversario del descubrimiento de su continente patricio, se divierte con la lectura del "Pornographo" de M. Retif De la Bretonne, libro que trata de la reglamentación de la prostitución. Y Miranda comenta su lectura admirándose de la erudición antigua y moderna acerca del asunto: ".....valgame Dios que erudición antigua y moderna sobre el particular....."

Asimismo se distrae con la "Mimographa" y las "Ginographas" del mismo M. Retif -tratando el primero de la reforma teatral y el segundo de las Mujeres Reformadas.

Asoma la compasión de Miranda cuando ve la llegada de unas esclavas georgianas, procedentes

de Constantinopla por reclamación que de ellas - hizo la Rusia como vasallas pertenecientes a su corona y sólo a ella. Una está a punto de parir, y el Venezolano le manda ropa y vino, lo -- unico que podía regalarle, dada también su precaria situación.

En efecto, apenas puede conseguir un banco para depositar su colchon portátil, traído desde Turquía, en el que ya puede dormir comodamente - dentro de la casa de rusos que le han dado hospitalidad.

Y anota que tuvo que hacer esto al estilo de Polonia, donde se acostumbra que el huésped que se va a quedar a dormir en la noche, debe de llevar su propia cama.

El día cristiano de los Muertos, por nada - se muere, asfixiado por el humo del carbón que - le daba temperatura agradable. Pero violentamente abre las ventanas y exclama: ".....felix qui potuit rerum cognoscere causas....."

Las calles de Chersona son intransitables - por el lodo en estos días de noviembre. Contra su gusto, tiene que llevar diariamente sus botas esclavas.

Se hace amigo del Arzobispo Eugenio con el que tiene largas pláticas con temas literarios. - El le muestra, recientemente llegada de San --- Petersburgo, una traducción griega de Virgilio - hecha por él mismo.

Le regala un pequeño tratado de su pluma -- también, titulado "Reflexions sur l'etat critique

actual de la puissance Ottomane", "escrito con sumo juicio y conocimiento" - y que, en mi opinión, revela hasta qué punto los miembros de la Iglesia están enterados de los asuntos temporales, lo mismo en Rusia que en América.

Come con la princesa Gica, viuda de un príncipe de Valaquia y Moldavia y madre de una belleza casada con el Marques Maruci, un griego veneciano de Epiro, que le dió cuatro hijos, dos niños y dos niñas.

"En fin con este hermoso coro de nimphas, y 5 mas del Sr. Juan P..... comimos, como en medio de Athenas, pues solo io no era griego....."

El 3 de diciembre va a casa de su amigo -- Rosarowich, en compañía de M. Roux, su compañero de habitación. Y este es el momento oportuno para conocer la opinión que el futuro Mariscal -- francés tenía de todos los franceses, razón que posteriormente nos hará comprender quizá algunas de las razones por las cuales Dumouriez no lo -- quería, y los motivos por los cuales fue llevado al Tribunal de la Revolución.

"Mi dichoso campo. Mr. Roux ha estado cantando cansiones de bordel a las Hijas de ----- Rosarowich, juvenes de 14 a 15 años haciendo notable perjuicio a su inocencia, y a su buena fama.....maldito sea el demonio del caracter frances y quien me metió con un hombre sin educacion ni modos."

De una conversación que tuvo con dos rusos -- más o menos distinguidos, supo que el gobierno -- de los Zares había sacado de Crimea por la fuer-

za a 65,000 familias griegas y armenias, para -- llevarlas a poblar la provincia de Katerinoslaw- (o pueblo de Catalina); el resultado había sido- que los crimeos se habían quedado sin comer por- falta de agricultura, y que de los cristianos -- transportados, la mayoría había muerto, y los -- otros escapado a diversas poblaciones asiáticas.

"Es posible que se cometan semejantes absur- didades - y que el Despotismo no conozca los per- juiciosos efectos de la injusticia y el ultraje." El revolucionario en ciernes, o quizá, - ya, en plena efervescencia.

Lee la historia de Rusia durante el reinado de Pedro primero el Grande por Voltaire. Le --- gusta, "y sus juiciosas observaciones" se le "ha- cen cada día mas patentes."

Revisa las memorias del general Manstein -- acerca de Rusia desde 1727 hasta 1744, y halla - en ellas la noticia de una ordenanza de Pedro I- mandando que ninguna escuadra suya se bata con - una sueca, a menos que halla 3 naves rusas con-- tra 2 suecas.

(En esta ordenanza se puede ver el juicio - del Gran Zar - juicio de prudencia que nos expli- cará la derrota que infligió a Gustavo Adolfo en la memorable batalla de Poltava).

Halla también, que, según Manstein, "se ob- serva más inteligencia entre las gentes del pue- blo en Rusia, que entre las gentes del propio es- tado en los demás países de Europa."

Curiosa observación que vale más que nunca,

hoy, en el conflicto colosal y mundial por el que estamos atravesando.

En enero de 1787 platica con el Principe --- Potemkin. Este le cuenta que la Emperatriz "avia sido solicitada pr. el Rey de España para que no-resiviése los Jesuitas, y que sobre el reusar la-peticion le avia significado que algun dia se --- arrepentiria de aver admitido semejantes gentes - en sus Dominios....."

Lo convida a ir junto a Kiow; mas el le in--sinua "con el maior agradecimiento", que solo via-jaba para instruirse, "y evitar en lo posible la-proximidad de las cortes, el favor, etc...."

Juntos tambien se deciden por fin a viajar - por toda la Crimea, conocida ya palmo a palmo por el principe. Miranda lee en su recorrido la --- "Description Phisica de la Crimea" por Hablitz, - ademas de poseer ya el "Abrege cronologique des - Peuples qui ont abite les bords de la mer Noire"- que le habia regalado un ruso amigo suyo; y aun - el propio Estrabon, "que habla del pais con tanta veracidad como exactitud y buen juicio: dando -- sumo gusto el encontrar, aun en sus naturales las mismas costumbres y usos que el nos describe de - los antiguos."

En la Rusia de aquellos tiempos ningún crimi-nal es condenado a muerte, siendo solo deportados a Siberia, donde son admirablemente tratados se--gún el veraz testimonio de Mr. Bentham, tambien - amigo de Potemkin.

Este le enseña las cartas geográficas recién temente levantadas del territorio de Crimea y una

perspectiva de la Táurida en que se inspiró --
Ywanow para pintar su Ifigenia.

De este modo es como Miranda conoce a uno --
de los más excelentes paisajistas rusos, antici-
pandose en el conocimiento de las cosas rusas a-
casi toda la Europa sabia de su tiempo.

Pues el primer libro sobre arte ruso que --
aparece en Francia es el de Viollet Le Duc en --
1877 -monografía deficiente ante todas las cosas
porque su autor jamás había estado en Rusia.

Y también, cuando el Louvre tuvo desde 1893
una sección de artes del Extremo-Oriente con va-
riosas colecciones que venían a sumarse a la de-
los museos Guimet, Oermisohi, y D'Ennery, el ar-
te ruso de las imagenes, tan notable como las --
chinèrias o las japonsias, permanecía fuera de-
los centros cultos de la Europa occidental.

Solo el pintor y grabador Jean Baptiste Le
Prince puede rivalizar con Miranda en el conoci-
miento primero del arte de los rusos - pues fue-
hacia 1750 cuando aquel descubrió algo de lo que
poco después contemplaría el eminente amigo ame-
ricano del principe Potemkin.

El Marqués de Custine, aquel mismo a quien-
Baudelaire envió como obsequio la primera edi-
ción de "Les fleurs du mal", escribió en Bruse-
las en 1843, uno de los primeros libros acerca --
de Rusia, con el nombre "La Russie en 1839."

Teophile Gautier, el gran poeta francés, --
viajó a su vez por las tierras visitadas muchos-
años antes por el Americano, resumiendo sus im--

presiones en 1858 y 1859 en dos libros publica--
dos en París con los títulos de "Voyage en ---
Russie" y "Les tresors d'art de la Russie ----
ancienne et moderne."

Es una positiva lástima el que Miranda no -
haya publicado sus notas por aquel tiempo, pues-
de esa manera hubieran los europeos y los ameri-
canos conocido a tiempo muchas cosas valiosas --
que deplorablemente ignoraban; tanto mas deplora-
ble, cuanto que se sabía mucho de remotos pueblos
asiáticos, y los mismos europeos no se habían en-
terado del valor artístico de un pueblo hermano-
suyo, con los mismos derechos que los latinos y-
los germanos, a participar en el concierto de su-
viejo y comun continente.

En 1921 apareció en Francia la corresponden-
cia del gran arquitecto francés Falconet con Ca-
talina II, la gran amiga y amante de Miranda co-
mo veremos despues - publicacion que se hizo gra-
cias a los esfuerzos del Instituto Francés de -
Petrogrado.

En cambio, los papeles de Miranda, incluyen-
do sus notas en Rusia y sus cartas a la misma so-
berana, fueron publicadas por la Academia de His-
toria de Caracas, hasta septiembre de 1929.

El 14 de febrero de 1787 es presentado Mi-
randa a la Emperatriz en el Palacio de Kiow, por
intermedio del Príncipe Besborotko, Maitre de la
Cour....." y bese la mano a S.M. que con sumo --
agrado la saco de su manchon, y me la presento -
de paso (pues no se usa aqui genoflexión, ni na-
da) y io hize una otra cortesía al retirarme..."

Después su Majestad le pregunta por los grados de temperatura que hace regularmente en Venezuela. Siéntanse a la mesa de 60 cubiertos y -- por dos veces la Emperatriz le pasa a Miranda -- platos que tenía a su lado.

A la hora del juego, S.M. le pregunta acerca de la América Española, asombrándose de que la Inquisición permanezca viva por estas tierras. "La bondad y excelencia de su corazón" se pone a descubierto a los ojos de su comensal cuando dice S.M. que cada vez que veía a los sacerdotes dominicos merodear por esos lugares, decía para sus adentros: "Dios nos guarde...."

Su Majestad cena en la casa del gran general polaco Branitzki, amigo también del comensal Sudamericano - y éste tiene ocasión de anotar en su "Diario" los exquisiteces de la comida polonesa servida en espléndida mesa con vinos de Tokay.

Como días después, Miranda quisiese marcharse, la Emperatriz le dijo en la casa del Embajador de Alemania que si pretendía ahogarse y que "esto no lo permitiría ella..."; "le di mil -- gracias por su bondad, y asegurado ingenuamente -- que este acto de su buen corazón, hizo tanta -- impresión en el uno, de ternura y agradecimiento, que no podre olvidarlo jamás....."

Se resfría poco después y aprovecha su encierro para leer un libro escrito hacia mas de 120 años por el Sieur de Beauplau, al servicio de Polonia, ingeniero distinguido que sostiene que si la mayoría de las grandes poblaciones rusas están construidas sobre alturas, es por la razón de que estando cerrado el Canal del Bósfo-

ro, el caudal de aguas que desembocan en el Mar-Negro, inundaban todas las tierras hasta Moscú.

Se dice allí también que los cosacos iniciaban su matrimonio examinando antes todo el cuerpo de la novia con el fin de ver si no tenía alguna lesión o alfiler escondido...y que luego le ponían una camisa muy limpia, la cual, después exhibían públicamente para mostrar si tenía o no manchas de sangre....

Relee el "Principe" de Maquiavelo, y su doctrina le parece no buena pero muy verdadera, y cuando menos, mejor que la del soberano que escribió acerca del Anti-Machiavelo, el cual sostuvo excelente doctrina pero muy contrario y desagradable ejemplo.

¡Meditemos a Maquiavelo en las estepas tártaras de la vieja Rusia Imperial!

Conoce a Sarti, músico recién llegado de San Petersburgo, y platica con él acerca de la musica, de Bocherini y de Haydon.

Sarti sostiene que el músico ruso es más genial, y que el segundo es mas sabio; por otro lado admira mucho las obras de Hendel. Y Miranda concluye que su amigo ruso es "hombre profundo en la Theoria de la Musica."

Conoce a S.M. el Rey de Polonia con quien logra amistad excelente.

Pasa a su no menos excelente cocina y prueba el chocolate, los biscochos y las naranjas de Schio tan ricas como ningunas otras que ya había

probado. Por segunda vez, su calidad de buen -
gourmet alaba la comida de los polacos.

Conversa con él sobre asuntos de América, -
Granada y la Muralla China. Se despide de él --
algunos días después y tiene conocimiento por su
amigo Nassau de una carta suya en que dice: "Doi
a U. Gracias, mi querido Nassau, de averme procu-
rado el conocimiento del Coronel de Miranda. es-
persona verdaderamente bien interesante a ser --
conocida, y deseo que sepa, que merese toda mi -
estación y afecto."

En las llanuras de Ukrania ve a su paso a -
unas campesinas hermosas pero muy pintadas de la
cara y con zapatos de paño rojo, al estilo de --
las modistas parisinas. Y es cuando el enojo e-
indignación del Venezolano puritano estallan, ad-
mirándose de como las galas y costumbres licen--
ciosas del gran París han podido llegar hasta --
los graneros de la Rusia, y nada menos que hasta
las campesinas.

Esta fobia a los franceses se expresa con -
una cierta gracia cargada de pólvora que no deja
de pertenecer al estilo de escribir propio de --
él, no cuidando de la auténtica ortografía, des-
preciando la correcta escritura y los signos de-
puntuación.

Sus observaciones brotan como lascas al co-
rrer de la pluma, apresuradas en su curso por la
premura del tiempo y lo "descomunal" de su dia--
rio. Cuando trate de su correspondencia me de--
tendré con mayor minucia en el estudio de su es-
tilo.

CORRESPONDENCIA OFICIAL

¿Qué interés puede tener para nosotros el conocimiento minucioso de la correspondencia oficial de Miranda?

La correspondencia de una persona puede ser de dos clases: particular y oficial.

El análisis de las cartas particulares o privadas tiene la virtud de darnos una imagen fiel del carácter de su autor; una imagen exacta de sus ideas, sentimientos y pasiones puestas a la luz con la sinceridad profunda con que regularmente se escriben las cartas dirigidas a personas de toda nuestra confianza y cariño.

El análisis de una correspondencia oficial o pública facilita el conocimiento de las dotes epistolares de su autor (como sin duda también acontece en el caso de la correspondencia particular, sólo que aquí generalmente puede uno permitirse deficiencias o descuidos que no las tendría una carta dirigida a personas de importancia y que nos obligan a reverencia y respeto en atención a su alcurnia o alto puesto político, diplomático o militar).

Pero además, una correspondencia oficial nos muestra a su autor en su papel o función de hombre público.

Y bien sabido es que la faz pública de un hombre eminente es distinta de su faz privada, a lo menos en un gran número de ejemplos que cita la historia.

Por otro lado, esa misma correspondencia -- lleva impregnada en su contextura el matiz o los matices característicos, propios, singulares de la época en que se escribió, y en la cual circulo de un país o otro, e incluso entre varios continentes (en el caso de Miranda, una correspondencia que atravesó por todos los países europeos, y luego entre Europa y América del Norte y del Sur).

De tal manera que por dos lados nos instruye el análisis de las cartas de Miranda: por una -- nos da el alma pública del gran precursor de la liberación de las Colonias Hispanoamericanas. -- Por otra, podemos saber a través de ella, del -- ambiente europeo en los años que precedieron y -- siguieron en la Revolución Francesa.

Las cartas están escritas en tres idiomas: -- español, inglés y frances. En el estudio de las mas importantes a nuestro modo de ver, comentaremos la ortografía, la sintaxis y el gusto literario que las preside.

Perseguido por el Gobierno de Su Majestad -- Carlos IV, Rey de España y de la América Española, a propósito de una denuncia que se presentó -- contra él, acusándolo de haberse comprometido -- con varias potencias extranjeras con el fin de -- independizar a las Colonias, es exactamente durante esta época que se dirige al Rey de Prusia, solicitando permiso de asistir a las maniobras -- del ejército:

Sire:

Aiant venu de Londres avec l'ambition de voir l'arme de votre majesté dans les -- --

manoeuvres qui doivent se faire a Postdam dans -
la suite du mois present. J'ose demander cette-
permission a la bonté de votre majesté et de me
souscrire avec le plus profond respect

Sire

de V.M. le tres hum et tres
obeisant serviteur

F. de Miranda

Lieut. Col. au service de S.M.C.

Berlin, ce 3 de Sepre. 1785.

a sa majesté le Roy de Prusse.

La ambición de ver al ejercito prusiano en-
sus maniobras de Postdam era un fuerte deseo pu-
ramente militar.

Es decir, como militar que era Miranda, an-
tes al servicio de España (todavía lo era cuando
visitó Prusia), despues como teniente coronel --
del Cuerpo de Coraceros de S.M. Catalina II de --
Rusia (la cual lo había autorizado a usar tal --
uniforme, para evitarle dificultades con el go--
bierno español, el cual ahora negaba que Miranda
fuese Coronel al servicio de S.M. Carlos IV) te-
nia una vasta ciencia militar y un gran gusto --
por todo lo que se relacionaba con ella.

Sin embargo, puede sospecharse un deseo re-
código de trabar amistad con el soberano prusia-
no, a fin de que despues su probable apoyo le --
sirviese en su empresa.

Consciente o inconsciente este deseo, en to-
do caso su repentino y casual encuentro con la --
soberana de Rusia, le había enseñado por expe---
riencia personal hasta qué punto son ventajosos-

las relaciones amistosas con los poderosos.

La amistad de Catalina lo había salvado en numerosas ocasiones de serios peligros, como -- cuando tuvo que inscribirse como miembro de la -- Legación de Rusia en Londres, debido a que su vi da peligraba en manos de los agentes españoles.

La lengua en que está escrita esa carta era por entonces la oficial en la diplomacia euro--- pea.

Desde el reinado de Luis XIV el francés con toda su elegancia y finura, había invadido los - centros cultos europeos y devenido la lengua de las Cortes más poderosas y distinguidas.

Aparte de que la expansión del poder políti co francés se había extendido notablemente desde la época en que un soberano francés se había com parado con el Sol e identificado en su persona y con ella, a todo su reino, París se había trans formado desde entonces en la capital de Europa.

La cultura francesa llegó hasta Rusia, don de poco después era tan francesa como rusa y tan rusa como francesa, principalmente y sobre todo en la nobleza.

Pero también en Prusia, su gran rey se car teaba con Voltaire y leía las obras de Rousseau, y su propio y gran palacio en Postdam sería deno minado con gran acierto de gusto y de lujo: "Sans Souci."

En cuanto a la ortografía, sintaxis, estilo y gusto, Miranda escribe "aiant" con i latina en

vez de y. Pone "arme" y "votre majesté" con minúsculas, debiendo escribirse, ahora, evidentemente, con mayúsculas. Escribe punto y seguido, cuando en el francés de hoy se pone coma, o cuando mas, punto y coma: "...dans la suite du mois present. J'ose demander...." en vez de "...dans la suite du mois present, j'ose demander...." etc.

La sintaxis es correcta y el gusto de la redacción bueno.

Y luego, una misiva a S.M. Catalina II:

Madame.

Que votre Majesté Imperiale s'aigne-bien permettre que j'offre a ses Pies, ces faibles expressions de una profonde reconnaissance pour toutes les graces, et bontés que V.M. a bien voulu m'accorder depuis que j'eut le bonheur de lui etre presente a Kiow.....et qui ont tellement penetré mon ame, que je ne scauroit etre qu'inviolablement atache a sa Personne auguste.....etc.

firmado Miranda al calce como el más humilde y muy obediente servidor, con fecha de 15 de agosto de 1787, San Petersburgo.

Esta carta, si bien se mira, podría incluirse también en el capítulo de la correspondencia particular, como una misiva íntima a su protectora y eminente amiga - pero en realidad la carta es de su correspondencia oficial y lleva el fin de agradecer a S.M. su poderosa ayuda, y en particular, darle las gracias por una "Lettre de Credit" que ella le había enviado.

Las preocupaciones monetarias de Miranda -- eran particularmente intensas y constantes. Casi todos sus viajes los tenía que emprender con dinero prestado, o bien regalado como en el caso de S.M. Catalina, aún cuando, eso sí, religiosamente era pagado en su mejor oportunidad.

Entre las páginas 96 y 97 del VII tomo del Archivo, puede verse el facsimil del recibo por 230.15 libras esterlinas extendido por Miranda a su amigo y prestamista, Coronel W. S. Smith, y firmado en Viena el 26 de octubre de 1785.

(El tipo de su letra cursiva escrita a tinta negra es bastante legible, lo propio que la figura de sus números. Muy amigo de las abreviaturas. La forma de las letras exhibe una constancia que delata la fuerza y tenacidad de su carácter, lo mismo en la d que v. Todo el recibo está escrito en inglés. Y las líneas de escritura son perfectas rectas horizontales, excepto la firma que visiblemente se desvía hacia arriba).

Por el mismo tenor he leído en su Archivo -- recibos de David Halley, William Johnstone, -- Jim Kelly, Miguel de Otondo, Juan Manuel de Cajigal, W. Duer, John Callahan, James Penman, John Turnbull, etc.

Volviendo al análisis de la carta a la soberana de Rusia, encuentro en ella cierta finura -- de expresión sentimental, no rara en el sudamericano cuando se trataba de una gran amistad con -- la que se tenían obligaciones de agradecimiento -- por favores sinceros recibidos.

Esa carta nos ilustra en varios aspectos --

relativamente a la procedencia racial española - de su autor: la aspereza y brusquedad natural, - consanguínea de carácter, implícita en todo es- - pañol, sobre todo si es castellano o vasco, se - contiene dentro de los límites de la más sobera- - na cortesía y diplomacia, cuando se trata de - - ocasiones que naturalmente las exigen, como es - un ejemplo este, el de la respuesta a un favor - recibido: "que Vuestra Majestad se digne permi- - tir que yo ofresca a sus Pies, las debiles expre- - siones de un profundo agradecimiento por todas - las gracias y bondades que vuestra .Majestad ha- - querido bien concederme desde que tuve la felici- - dad de serle presentado....."

Una exquisitez de cortesía unida a un pro- - fundo agradecimiento, perfumado por la suave hu- - mildad de un caballero militar que en el fondo - trata de halagar las naturales vanidades de una - mujer imperial que a sí misma se permitía el lu- - jo y la gracia, y sobre todas las cosas la coque- - tería fomonina e imperial, de proteger a un gya- - po caballero extranjero que de repente lo había - sido presentado en sus propios dominios de la - - Rusia Meridional.

Las extrañezas en la ortografía de esta car- - ta en francés, como en todas las demás, se deben - considerar no como faltas, sino como caracterís- - ticas del francés del siglo XVIII.

No puedo detenerme a analizar los detalles - de este francés dieciochesco que utiliza Miran- - da. Sólo como ejemplos de comparacion en esta - aparente falta de ortografía que se podría seña- - lar en varios grandes hombres de estado y de le- - tras, pero que en verdad se deben al estado his-

tórico de la lengua en la época en que vivieron,
doy los siguientes:

del Príncipe de Condé;

"Monsieur Je ne vous puis dire les impa-
tiences que j'ay d'avoir l'honneur de vous voir --
pour vous entretenir de plusieurs choses qui me
regardent et que je ne puis..."etc.,

de Luis XIV:

"Les roys son souvent obliges afaire des
choses contre leur inclination et qui bluse leur -
bon naturel ~~ils~~ doivent aimer afaire plaser..."etc.,

de Vauban a Madame de Ferriol:

"Il n'ia heure dans la journee que vous -
ne soyez fort bien traitee chez moy...."etc.,

De Madame de Montespan:

"Mr. Colbert est a versaille et je me --
disposest a li aler chercher....."etc.,

De Madame de Maintenon en un autógrafo del-
1º de enero de 1716.

"Ma plus grande consolation apres la --
soumission a la volante de dieu est ma grande -
vieillesse. Mon estat sorvit bien triste sil -
pouvoit durer longtemps....."etc.,

en todos estos escritos, cartas o autógrafos, se
ve la ortografía francesa en la lengua que va de
Luis XIII a la Señora de Maintenon.

Curioso es observar como las minúsculas que utiliza Miranda para escribir "vuestra majestad", lo que hoy evidentemente sería un desacato, son también usadas por Mme. de Maintenon para referirse a la voluntad de Dios en la forma francesa de 1716: "a la volonté de dieu."

Sin embargo, como dice Brunot en su "Histoire de la langue Francaise", durante el siglo XVII, y parte del XVIII también, no hubo una ortografía oficial, fijada, verbigratia, por la autoridad de una Academia o de grandes escritores, como aconteció en España.

Y no habiendo un canon que la rigiese, los hombres de estado, y lo que es más importante, los hombres de letras, escribían constantemente como les venía en gana, variando de una página a otra, y no preocupándose de esas contradicciones e incongruencias.

El mismo historiador de la lengua francesa sostiene que en ese siglo, los impresores fueron los verdaderos maestros de la ortografía, sujetándose los escritores a sus dictados.

Vienen en seguida las cartas escritas en lengua española.

La más notable a mi parecer es la dirigida a S.M. Carlos IV, Rey de España y fechada en Londres el 23 de abril de 1790:

Señor:

Haviendo tenido el honor de escribir al glorioso Padre de V.M. en el 10 de abril de 1785,

con motivo de haber dexacion del empleo, que su -
bondad soberana me avia conferido en los Reales -
Exercitos; fundado en varias injusticias, calum--
nias y atropellamientos que llevaba experimentadas,
especialmente del ministro de Indias D. Josef de -
Galvez; acompañado al todo de authenticas domo--
strativas Pruebas de un sinceridad, y de la malevolen--
cia de aquel Ministro - Tuvo en contextacion los -
cartas atentas del ministro de Estado Conde de --
Floridablanca, en que me ofrece positivamente S.E.
una resolucion de su S.M., luego que hubiese dado-
cuenta como correspondia....."etc.,

terminando la misiva con el anuncio de sacrificar-
intereses personales y patrióticos a fin de tener-
una Patria que lo trate con justicia y cuide de su
tranquilidad civil, en el supuesto caso de que --
S.M. no se digne remedir su situación. "Nuestro -
Señor guarde la importantísima vida de V.M. muchos
años. Su mas humilde y rendido Servidor.
Francisco de Miranda."

El estilo es augusto - pero contrasta en su -
ortografía con la de un contemporáneo político su-
yo y del que precisamente se queja ante el Rey.

En el mismo trozo de carta transcrito aparece
una pequeña parte de cierta carta del Conde Flori-
dablanca, comunicada a Miranda por el Embajador --
Español Marqués del Campo, en que se dice:

"Pero como ese Caballero (Miranda) está com--
prendido en un Proceso pendiente en que conviene -
se defienda y purifique su conducta, no puede S.M.
sin esta circunstancia tomar un partido para hacer
uso de él, y de sus circunstancias: y así me manda
el Rey lo responda a S.E. en vista de sus favora--

bles Representaciones, etc."

Y agrega "ese Caballero";

"por donde veo claramente que en vez de darse una satisfacción completa a mis agravios, y reparar los graves perjuicios que ha sufrido mi hacienda, se traman, y se oíen nuevas implicaciones, aun cuando estuve fuera del País".....

Decididamente la ortografía del gran militar es pésima y causaría justificable horror en la mente menos cultivada en las reglas de la gramática castellana.

Porque si en el caso de la redacción de las cartas en francés, no hay propiamente faltas en virtud de no haber una ortografía oficial y en fuerza de usar el francés del siglo XVIII, tratándose de esta carta en español no hay otra explicación que la falta de conocimiento por parte de su autor de las reglas más elementales del escribir.

Veámos las faltas: habiendo, escribir, hacer, dexación, avia, exercitos, llevava, pruebas, contextación, hubiese y bes, no tienen justificación alguna en la historia de la lengua castellana usadas en lugar de habiendo, escribir, hacer, dejación, había ejércitos, llevaba, pruebas, contestación, hubiese, y vez.

El español del siglo XVIII estaba representado en el Reino de Carlos IV por figuras positivamente mediocres, tan mediocres en su genio como mediocre en sus conocimientos de economía política estaba el enemigo de Miranda, el Conde de

Floridablanca, que, al decir de Campomanes, sabía tanto de economía como de castrar ratones.

En la lírica se hacían notar D. Gabriel Alvarez de Toledo, uno de los que fundaron la Academia de la Lengua; Jerónimo Pérez de los Agonizantes, Juan Enciso, José León y Mansella, Antonio de Zamora; Eugenio Gerardo Lobo, escritor soldado, gobernador de Barcelona; José Antonio Butron y Muxica, Francisco Pizano, Leopoldo Jerónimo Puig, José Antonio Porcel y Salablanca; José Cadalso y Vázquez, militar humanista y políglota muerto en Gibraltar por una granada; Juan Meléndez Valdés, y otros tantos más líricos menores.

En la novela resalta con su luz de astros -- de cuarta o quinta magnitud, José Francisco de Isla y Rojo, autor de la "Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes" -- novela satírica o sátira novelesca condenada por la Inquisición.

En la didáctica se ve a Tomas de Iriarte y a Félix María Samaniego y Zabala, autor de las famosas fábulas confeccionadas conforme al modelo de las de Lafontaine.

En el teatro descuella don Nicolás Fernández de Moratín, autor de "La Petimetra", "Lucrecia", "Desengaño al teatro español", "Hormesinda", etc.

Inmediatamente viene su hijo, don Leandro Fernández de Moratín, otro afrancesado en la lengua y la literatura española, escritor de "El sído las niñas", "El Barón y la mojigata", etc.

Todos los escritores enunciados sufren de --

una fuerte, poderosa influencia del neoclasicismo francés, aun cuando, como declara Don Antonio Ballesteros y Beretta en su "Historia de España y su influencia en la Historia Universal", "el público permanecía hostil o indiferente."

Y la comparación entre este afrancesamiento de los hombres cultos españoles de esa época y la fobia de Miranda hacia Francia y los franceses, resulta significativa, pues la excepción que podría hacerse con don Vicente García de la Huerta, académico y bibliotecario real, enemigo político del Conde de Aranda, no es en verdad tal excepción, porque si bien al principio combatió a la influencia francesa, después cambió de opinión, muy arrepentido de su antigua actitud, e incluso corrigiendo "La Raquel", tragedia suya de arranque patriótico nacional y nacionalista.

Comparemos en fin el español de Miranda con la lengua que se hablaba y escribía por uno de los ingenios mayores ya citados de la Corte de Carlos IV, el español de un autógrafo de don Leandro Fernández de Moratín, ahora en propiedad de don Carlos Ossorio y Gallardo:

"Desde el día diez de Julio del año próximo pasado no se ha recibido en esta Real Biblioteca de mi cargo, Gaceta alguna. Ni se qual haya sido la razón de no remitirlas la Imprenta Real, ni como por parte de la Real Biblioteca se haya dexado pasar tanto tiempo sin reclamarles....." etc.

Excepto el uso de la x antigua por la j moderna, y de la q por la c, no encuentro en ese autógrafo, cuya sola una parte transcribo, una

ortografía distinta de la que hoy usamos; subrayando por tanto la enorme diferencia que media - entre las lenguas de dos personas ilustres del - mismo siglo; y concluyendo, por ende, que la ortografía de Miranda solo se explica porque desconocía, o no se acordaba, de la ortodoxia en la - escritura castellana.

En resumen, el análisis y comentario de tres cartas importantes de Miranda, la primera al Rey de Prusia, la segunda a Catalina II, y la tercera a Carlos IV, nos ha mostrado las cualidades - de corrección de estilo, amabilidad, cortesía e inteligencia de su autor en su trato público con estos tres grandes soberanos europeos del siglo-XVIII. Un hombre de mundo que salido de su patria venezolana por cuestiones de educación personal y de política nacional de España para con la América, se ve en la situación de entablar -- grandes amistades y además, lo que es importante para la biografía del gran soldado, de saberlas - explotar sabiamente a través de una "politesse" - refinada, unida a su hidalguía de cuna y de raza.

Entremos ahora al estudio de su correspondencia privada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El estudio detallado de la correspondencia privada de don Francisco de Miranda comprende -- dos partes: en una se analizan y comentan algunas de las cartas dirigidas a él por sus amigos -- mas notables; en las otra se analizan y comentan las cartas dirigidas por él a algunas de las muchas damas que activamente intervinieron en su vida de diplomático y soldado.

El estudio de la primera correspondencia -- tiene la ventaja, la utilidad de conocer el juicio que de Miranda tenían eminentes personas.

Y como estas personas que le escribían, lo -- conocían personalmente, su psicología queda objetivamente garantizada en su conocimiento exacto.

Asimismo queda descrito por ellas el ambiente, entonces tan notable, tempestuoso y extraordinario, de aquellos años en que estallaba la Revolución Francesa y se preparaba la Emancipación Americana de la odiosa tiranía española.

Por su parte, las cartas de Miranda a sus -- conocidas, amigas y amantes, nos mostraran el aspecto mas personal, mas intimo, de la psicología de su autor, apasionado cultor del sexo femenino.

Un paralelo de estas últimas misivas con -- las cartas de Napoleón a María Luisa, me dará -- oportunidad de mostrar la analogía, la afinidad -- genial que hay entre estos dos grandes soldados,

ninguno de los dos franceses de nacimiento, pero ambos figurando en las glorias militares y políticas de Francia.

El Baron Clas Alstroemer le escribe el 18 de mayo de 1790 desde Suecia, diciendole cuan profundamente feliz se encuentra al saber que el (Miranda) no haya sido atrapado por el "brazo poderoso" de la tiranía y el fanatismo inquisitoriales de la España. Cuenta a su amigo el placer que le produjo su última carta escrita toda ella en español, pues aun cuando el (Clas) no se atreva a hablarlo por temor de confundirlo con el italiano (que el, Clas, domina completamente como sueco, como hombre nordico seducido por la claridad de Mediterráneo), si lo lee y lo entiende, desde que en su juventud visitó España, cuyo clima dulce ("la douceur de son climat") y agricultura tan rica (recuerdense los naranjales de Andalucía, la rica producción de una moscatel y en general los viñedos de todas clases que producen los vinos españoles tan estimados por los mas exigentes gourmets europeos, y en viva competencia con los mejores de Francia y Alemania), le produjeron (a Clas) una impresión vivísima, - tan viva cuanto mas tenia en cuenta su contraste con los campos yermos del Norte Europeo ("les campagnes steriles et glaces du Nord").

Termina su carta, después de comunicarle la publicación de un libro suyo acerca del peligro de la balanza política (en donde trata de las causas de la presente guerra sueco-rusa originada por la envidia entre sus soberanos, y agregando que ya que los monjes supersticiosos (españoles) lo persiguen, debe el buscar la protección de los extranjeros, con el fin quizá de sugerir-

le aproveche la actual situación belica europea, provocando fricciones entre el soberano español y los soberanos de otras naciones, verbigracia - el soberano ingles o bien el sueco) le dice que su mujer (la esposa de Clás) esta feliz de saber algo acerca de su buena salud (de la salud de Miranda) y que a mucho placer tendria el que no -- perdiese el recuerdo.

Por la fecha de esta carta, Miranda residía en el 47 de Jermyn Street en Londres, desde donde preparaba sus planes políticos y militares de emancipacion hispanoamericana.

Es importante hacer notar como esta emancipacion (que habia de terminar con la creacion -- contemporanea de 21 Repúblicas independientes, -- conscientes de su cultura y honor, y de su celonobilisimo por su autonomia y dignidad en el concierto de la política mundial) habia de prepararse en suelo ingles y norteamericano, al mismo -- tiempo que en el frances.

En una carta de John Adams, el Vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, al Mayor A. Jardine y conservada por Miranda con la nota: "Letre From J. Adams, Vice president in America, June 1th, 1790, sostiene que son de admirar los deseos revolucionarios de la mayoría -- de los europeos, puesto que los abusos religiosos y políticos son numerosos y despóticos.

Evidente, en un sentir, es que aquí hay una clara alusion a las negociaciones que por aquellos entonces emprendia el Conde revolucionario (Miranda) a favor de su continente.

Tanto mas que, por otra carta proveniente del Conde Andrcani, sabemos que varios caciques de Florida se habían presentado en Inglaterra, solicitando protección contra los españoles.

Mr Pownall, eminente amigo del mexicano-venezolano (pues a continuación nos encontraremos con numerosas cartas en que se le llama mexicano), en una carta sin fecha, le dice que juzgue recta y justamente sus sentimientos para con el y de sus deseos plenos de ansia de que se realicen con éxito sus propósitos verdaderamente patrióticos ("You judge right of and do justice to my feelings and sentiment towards yourself, and to my anxious wishes for the success of your -- right true patriotic proposals.")

Y termina el propio Pownall: "when I place myself on the Shores of Kamscatsky I can almost stretch forth a hand of friendly assistance to Mexico so as to touch any beginning of efforts towards Emancipation, and with this hope I will say - melioribus utere Fatis. - God bless you. Lett hear of the issue of your final effort - I am truly your friend."

Este mismo gran americano, sagaz en sus observaciones y sentimientos intuitivos, le recomienda a su eminente amigo mexicano y venezolano que apróveche la coyuntura política que le ofrece la actitud de España, la cual haciendo causa común con Rusia, se propone obstaculizar la libre navegación de la Flota Inglesa; coyuntura -- que el puede utilizar en el sentido de hacerla intervenir en la Guerra Española, según denominación del mismo Pownall.

Pero si el contenido de estas cartas es muy importante para el conocimiento íntimo de Miranda, ofrecen sin duda, mayor interés para el estudio de la participación del gran hombre en la Emancipación Americana, razón por la cual prefiero dejar su comentario para el capítulo acerca de Miranda y la independencia de Hispanoamérica.

En cambio, creo que la siguiente carta del señor d'Ansse de Villaison, es la más importante, la más decisiva para conocer la impresión femenina, es decir, la impresión que causaba Miranda en las mujeres, y particularmente en este caso, el dibujo de una impresión íntima que el dejó en el alma de una distinguida genovesa de apellido francés, Mademoiselle de Saussure.

Cuenta d'Ansse de Villaison que esta dama "plena de espíritu y de talentos", hija de Mr. Saussure y nieta de Mr. Bonnet, hombre muy conocido en Genova, le había hablado "con los más grandes elogios de un viejo extraordinario, que ella no vio sino de pasado en Genova, en la casa de sus padres, y que ella desearía volver a verlo en París, donde vive en el Hotel d'Orleans, Rue Sainte Anne. Este viajero tan notable, cuyo nombre ha olvidado es un coronel mexicano, lleno de fuego, de genio, y de imaginación, que ha recorrido todo el Universo, examinándolo en calidad de observador, era un perseguido por la Inquisición, conocía mucho a la Emperatriz de Rusia y a Potemkin, mostraba el más violento amor por la libertad, y estaba ávido de todos los conocimientos."

D'Ansse de Villaison reconoció en seguida después de esa minuciosa descripción a Miranda,

y en esa misma carta le dice que si no recuerda haberla visto, y que, por otra parte, ella lo espera en su residencia donde tendrá gran placer de recibir su visita.

Viviendo los tres en París (Mlle. de Saussure en el lugar ya indicado, Miranda au Palais Royal, número 99, y D'Ansse de Villoison en Rue de Bievre número 9) su amigo francés cita a Miranda para el "martes próximo a las 6 horas, a fin de estar seguro de encontrarla."

Vemos en esta carta como se le llama coronel mexicano al soldado venezolano. La razón de ello esta según mi parecer en que siendo México (el -- Virreyno de la Nueva España) la región más importante, económica, política y culturalmente, de -- toda la Hispanoamerica de entonces, en los euro-- peos no españoles era muy justificable el que to-- másen por mexicanos a todos los hispanoamerica-- nos.

Psicológicamente está descrito como un hombre de genio, fuego e imaginación - tres cualidades - que es facil destacar de cualquiera de las foto-- grafías publicadas con su Archivo, singularmente de una obtenida a base del oleo pintado por Almei-- da Crespo, pintor venezolano, que la tomó a su -- vez de una miniatura conservada todavía hoy en -- Londres.

Su violento amor a la libertad iba a consa-- grarlo como una de las figuras prominentes de la-- Revolución Francesa y de la Revolución Americana.

La persecución iracunda que sufría por parte de la Inquisición solo acrecentaba sus planes re-

volucionarios y su hondo desprecio a todo lo clerical.

Su avidez de conocimientos y su vasta cultura queda objetivamente probada por la indole y calidad de sus conversaciones sostenidas con las personas más importantes de la Europa culta.

Pero también queda probada por el número y calidad de libros e impresos que constituyeron su biblioteca, y cuyo catálogo completo puede verse en el tomo VII de su Archivo.

En Suiza conoce a Lavater, el gran sabio atado por Goethe en el "Fausto" y de quien hablaré mas adelante. Y en Londres recibe cartas del conocido sabio francés Quatremere de Quincy, por entonces radicado en Alemania, a veinte leguas de Hamburgo, en una pequeña ciudad de Holstein llamada Eutin.

Desde allí le cuenta familiarmente los terribles rigores del invierno que ha congelado las aguas del Elba y atascado con montañas de nieve todos los caminos, razon por lo cual no ha podido ir a reunirse con el a Londres.

"Je viens de faire 150 lieues en Allemagne sans savoir un mot d'allemand. Il ya un dieu par les voyageurs." Quatremere había tenido que salir de Francia por la situación revolucionaria. Y el 4 de abril de 1799, desde Eutin, en una segunda carta a Miranda, le hace notar que al leer la última misiva de su secretario (del Secretario de Miranda) Duperon, tuvo el presentimiento de su ruptura definitiva con el (con Miranda) - ruptura que en realidad fue una trai---

ción. (Duperon, como es fácil suponerlo, estaba enterado de muchos secretos políticos y personales de Miranda.)

"Deja los evennements s'appretent a me ---
donner la malheureuse certitude qu'il n'y aura --
bientot plus un coin dans l'Europe a qui pouvoir
demander azyle. Je vous avoue que je crois que
cette annee ci verra la catastrophe general. Le
peu que j'entrevois de l'etat inorganique de --
l'Allemagne ne me permet pas de douter du ----
resultat. Jamais la France ne m'a paru plus --
forte y jamais l'Allemagne ne m'a paru si foible
que depuis que je suis hors de la premiere et -
habitant de la seconde."

Celebre trazo de una carta a Miranda en que el sabio frances anunciaba por 1799 la catástrofe general de Europa, a la continuación de las campanas napoleonicas que hicieron de Francia la nacion europea mas potente.

El contraste con la debilidad orgánica de Alemania le resulta visible, "frappant" al mismo corresponsal de sudamericano. No puedo hacer menos aqui, que comparar esta impresion, y ese pasaje epistolar, con la situacion presente de Europa y particularmente de Francia. Y no se por que misteriosa, insidiosa asociacion de ideas, - el pasaje de Quatremere de Quincy toma bulto formidable en toda su significacion historica, frente a otro documento, no una carta particular, pero sí una especie de carta abierta al mundo, que nos da el quadro, con su fondo y trasfondo, de la situacion europea contemporanea. Me refiero al discurso de Paul Valery en la Academia Francesa a propósito de la muerte de Bergson, ocurrida,

como sabemos, cuando la toma de Paris por los --
ejercitos de Wilhelm Keitel.

Pero dejamos ya las cartas sabias y veamos-
ahora algunas de las enviadas a él por sus libre-
ros. La casa Dulau y Compañia le ofrece el 3 de
abril de 1805 "Paraiso Perdido" en la traducción
del abate Delille, enviandole un ejemplar. ---
"Dans le cas ou vous ne voudriez pas le garder,-
nous vous prions de vouloir bien le renvoyer." -
Y muy cortesmente le recuerdan la deuda que tie-
ne con ellos "car nous avons, d'ici au comence-
ment de la semaine prochaine, une somme immense
a payer pour droites".....etc.

En mayo 31 del mismo año, la misma Casa le
ofrece "La Eneida" en la traducción francesa del
mismo abate Delille. "Ils ont cru qu'il seroit-
bien aise de voir cette interessante traduction,-
digne du traducteur du Georgique."

En Junio 17, el mismo librero le pide pres-
tado a Miranda el primer volumen del "Dictionaire
des hommes marquans" en tres volúmenes editados-
en Hamburgo, con el fin de consultar el artículo
Berquin. "pour une notice qu'il va faire -----
imprimer a la tete de la nouvelle edition des --
'Oeuvres choisies de cet auteur', qu'ils se ---
propose de publier, a l'usage des ecoles".

Y mezclando el comercio de libros con la po-
lítica y la guerra, Dulou comunica poco después-
a su ilustre cliente que las hostilidades entre-
España o Inglaterra han comenzado por la captura
de tres fragatas españolas.

CONTINUACION DE LA CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Es bastante extraño que en la publicación del Archivo del General Miranda por la Academia de Historia de Venezuela (comprendiendo 15 tomos hasta el 16 de junio de 1938) no se hallen contenidas todas las misivas que su autor envió a sus numerosas amigas.

La calidad de estas amigas iba desde el pequeñísimo rango social de algunas damas venezolanas dejadas por él en su terruño cuando tuvo que salir al extranjero- hasta princesas y emperatrices.

La cualidad donjuanesca que el profesor don Vicente Dávila atribuye directamente y sin ambages al Caraqueño, se comprueba por esta versatilidad de su carácter en el trato con mujeres de distinta belleza y diferente rango.

Psicológicamente parece, pues, que la constancia y firmeza extraordinarias de carácter en sus dedicaciones o consagraciones políticas, diplomáticas y militares, hallaba su contrapeso en su veleidad animica, espiritual, por las damas.

Mas la convivencia en una misma persona de firmezas y flaquezas en un mismo sentido (aquí es el sentido del carácter) no es singular en Miranda de ningún modo, pues en numerosos ejemplos ilustres que pertenecen a la historia se puede encontrar exactamente lo mismo. Recordemos a Napoleón Bonaparte como uno de los ejemplos más soberanos - sin olvidar naturalmente a sus ilustres sucesores en la tarea emancipadora americana-

na como Simón Bolívar y el propio José María Morelos y Pavón, cuyas ilustraciones cinematográficas, basadas estrictamente en los datos históricos mas fidedignos, nos dieron una visión viva del carácter genial de esos Libertadores.

Y a propósito de esas versiones cinematográficas, creo personalmente que sería un gran acierto y, además una honra por hacer y que tenemos en deuda con él, la puesta en película de la vida de Miranda. Desde ciertos puntos de vista, esta vida es mucho mas animada, movida, conmovedora, que la de Bolívar.

Espigo a continuación algunas de las cartas de las amigas de Miranda, para según con otras - que el mismo dirigió con el carácter de correspondencia privada a Catalina de Rusia.

La Condesa de Bentinck le recuerda en Altona, el 6 de abril de 1788 que no olvide su compromiso de ir a comer con ella el próximo siguiente domingo, y de pasar allí una "soiree a l'assemblee"; diciendole al mismo tiempo que espera recibir analogo favor el jueves 10 con el fin de presentarle al Barón de Groos, hombre de meritos y talentos.

El miercoles 9, vispera de la segunda visita en un "billet" le dice la propia Condesa que espera ella que él no olvidará su compromiso; -- y el sabado 12 le ruega salga de Hamburgo un cuarto de hora después de las diez, con el objeto de estar "autour de 11 heures" en Altona; -- ella le enviará a una de sus gentes para dirigir su coche hasta su villa de Imbs-buttel, pues como muchas de esas villas que están por su propia

dad tienen nombres que se parecen mucho, él (Miranda) podriase (tromper" como muchos otros extranjeros.

La Condesa de Bentinck era esposa de Karl von Hesse, noble alemán que en una pequeña nota al calce de una carta suya, le dice a su amigo americano: "Ma femme qui est bien sensible a votre souvenirs, me charge de vous faire bien ses compliments."

En pequeñísimas esquelas, Madame Pierre Boyer y su esposo, invitan a Miranda (aquí con el nombre de Conte de Meroff) a cenar con ellos; y Madame Riedy junto con Monsieur "prient Mr. le Conte de Meroff leur faire l'honneur de souper chez eux ce soir dimanche."

De Catherine Hall, en febrero de 1788, recibe un mensaje escrito en pésimo francés en que le dice que aunque no es propio de las mujeres el silencio, ella sabe muy bien callarse ("car quoique femmes je sai bien me faire", con motivo de una disgresión acerca del amigo común Alstromer con que empieza su carta.

Este amigo, tanto como ella, desean volver a verlo - y espera que Miranda la siga conservando en su memoria ("j'espere que vous me conserverez dans votre memoire"), pues es lo que a ella hará toda su vida con el ("ce que je ferois toute ma vie").

Y con una delicadeza de estilo verdaderamente impresionante, y que por otro lado confirma hasta que punto tenían potencia los "registros" del sudamericano, le dice Catherine: "Je suis -

pour le vie et la morte votre fidelle amie....."
Pardonnez mon grifonage je n'ai jamais appris a -
ecrire le frances....."

En otra misiva, Chatham place 18 March 1785,
la señora Waddington saludalo y le convida a un-
baile para el lunes 4 de abril (Misstress - --
Waddington presents compliments to Col. De Miran-
da and request the honour of his company to ---
Cards and a Dancer..... The favor of an ----
Answer is desired....."

Miss Baynes's, Harcfield Place 25th June, -
da las gracias a su amigo por el prestamo de un-
libro y le dice que ella espera no le halla mo--
lestado la demasia de tiempo con que lo tuvo.

Y por el mismo tenor otras muchas cartas y-
esqueletas que no me detendré a citar, exhiben la-
profunda simpatía que inspiraba Miranda en sus -
amigas inglesas, francesas y rusas (también espa-
ñolas como pueden mostrarlo algunas tarjetas de-
visita encontradas entre sus cosas, con los nom-
bres de la Marquesa Justiz, doña Clara Fernández
de Herran, doña Ana María Montero de Espinosa, -
doña María Loreto Montalvo, doña María Luisa --
Huet, doña María Micaela de Ugarte, doña María -
de Regla Menocal y la Condesa Viuda de Macanigui)

Miranda se dirige a Catalina de Rusia el 20
de julio de 1789, desde Londres, informándole que
habiendo terminado en la capital de Inglaterra -
su plan de viajes por Suecia, Dinamarca, Holanda,
Suiza y Francia, toma ahora la pluma para "ofre-
cor a sus pies los débiles testimonios de un pro-
fundo agradecimiento y de su devoción inviolable
a la Persona Augusta de Vuestra Majestad Impe---

rial."

Y lo informa que el embajador español Del -
Campo hipocritamente lo ha recibido bien; pero -
que él sabe de sus malas intenciones, y que por -
lo mismo decidió a través del Conde de Woronzow -
inscribirse en la Embajada de Vuestra Majestad -
Imperial - "avec quelques petites precautions -
judiciaires."

"Aiant ainsi parvenue, par les bontes de --
V.M.Y. au repos, et a la tranquilité que m'etai
necesaire, pour rediger mes observations eparses,
et tirer quelque utilite dans l'avenir; Je m'en
suis occupe incessamment, comptant de continuer
sous les magnanimes auspices de V.M." qui est le
support unique que Je crois me reste aujourd'hui;
apres la persecution perfide qui s'est lache --
contre moi a Madrid, et qui sourdement me prive
toutes mes ressources Patrimoniales.....et meme
de la Correspondance avec mes Parens et famille
en Amerique..... Heureux ceux, qui sous le
Gouvernement d'un souverain eclaire, sage, et --
Philosophe peuvent a l'abri du Fanatisme, et de
L'Inquisition couler doucement ses Jours dans la
cultivation des Lettres, et l'exercisse de la -
vertue.....Puisse l'etre Supreme continuer a
jamais l'ineestimable vie de V.M.Y. pour le --
bonheur de ses sujets, et pour la Consolation -
entiere du genre humain."

Tirada larga de misiva en donde yo encuen--
tro los siguientes puntos dignos de comentario, -
dejando aparte el asunto de si la ortografia y -
la sintaxis de su modo de escribir son o no son -
correctos:

1º - Miranda llegó efectivamente sano y salvo a Inglaterra gracias a la protección de la soberana rusa.

2º - Hemos visto al tratar de la correspondencia pública el lugar del encuentro entre ambos personajes y como simpatizaron desde el principio.

Por los retratos de la soberana que se encuentran impresos en las páginas del Archivo, Catalina se nos presenta como una mujer atractiva, atrayente, con cierta dosis de hermosura en su robustez misma, dando en algunos la impresión de ser una mujer algo gruesa de carnes, como aproximadamente es el tipo físico de Madame de Stael.

3º - La comparación odiosa (todas las comparaciones son odiosas como dice el dicho popular) entre estas dos señoras se impone por contraposición.

La afinidad por simpatía que se establece entre Miranda y Catalina, siendo aquel un soldado, después notable en sus campañas (y aun antes en sus servicios a España) y un hombre ilustrado a la vez, y esta una soberana plena de buen sentido y de cultura regular; se sitúa, en esta comparación, frente a la enemiga profunda que se produjo entre el Gran Corso y la celebre mujer de letras con sitio propio en la historia de la literatura francesa y alemana.

Cómo explicar esas situaciones y el fin de esa comparación?

Mme. de Stael inició en las letras france-

sas, lo que se llama el "culto del yo", puesto después en boga por la escuela del egoísmo o del egotismo que encabezaría Chateaubriand. En un manuscrito inédito de Benjamin Constant sacado a luz por Louise Colet en "Les Lettres de Benjamin Constant a Mme Recamier", se declara por su autor que "el culto de Mme. de Stael por ella misma interesa a los espectadores y les comunica un cierto respeto religioso." Todo lo contrario de Catalina de Rusia, mujer que según las descripciones de Miranda era la sencillez y la amabilidad personificadas, con un desinterés de su propia persona en el trato con sus amistades y subditos.

Los biógrafos de Napoleón están acordes en declarar, a lo menos así lo hace Hector Fleischmann en su "Napoleon Adultere", que este culto del yo, este egoísmo estético e intelectual, lo tenía ya cuando ella misma (la señora de Stael) escribía a Napoleón en Italia cartas de amor encendido, apasionado, en las que como mujer arremetía contra Josefina, carente según ella de las cualidades "qui pussent repondre a un genie aussi sublime que celui de Napoleon", según anota Baillet en sus "études sur Napoleon", tomo II página 55. Ella se sentía la esposa predestinada del gran militar de las campanas italianas - exageración que junto a otras extravagancias le disgustaban al Corso en una medida que su biógrafo Bourrienne desconoce.

Recordemos para matizar nuestra comparación la célebre entrevista, o por mejor decir, la presentación de Mme. de Stael al general victorioso, por intermedio de Talleyrand:

- General, quelle est la femme que vous -- aimeriez le plus?
- La mienne.
- C'est tout simple, mais quelle est celle -- que vous estimeriez le plus?
- Celle qui sait le mieux s'occuper de son -- menage.
- Je le conçois encore. Mais enfin quelle -- serait pour vous la premiere des femmes?
- Celle qui fait le plus d'enfants, Madame.

Cuentan los testigos que entonces la gran señora le volvió la espalda y quedaron para siempre enemigos declarados. Y Arsene Houssaye en su historia de Madame Tallien comenta: "Moliere n'eut pas mieux dit a sa femme savante."

El golpe fue duro. Pero esta dureza que -- revelaba falta de caballerosidad y cortesía, sobre todo en su contraste con los tratamientos femeninos de Miranda sumamente finos, tenía sus razones en la evidente impudicia que se descubre -- en el escalonamiento gradual, querido, consciente de las preguntas de la ilustre interlocutora.

Su indecencia chocó a Napoleón, tanto más -- que recordaba como ella, antigua monarquista, -- intimo con Barras, prodigando "su imprudencia y su inmoralidad."

El 19 de marzo de 1800 Napoleón escribía al Rey José en estos términos: "M. de Stael est -- dans la plus profonde misere, et sa femme donne des diners et des bals. Si tu continues a la -- voir, ne serait-il pas bien que tu engages -- cette femme a faire a son mari un traitement de 1000 a 2000 francs por mois?.....Que l'on juge

des moeurs de Mme. de Stael comme si elle etait un homme.....serait-il un homme avec lequel ou pouriait faire societe?" (Memoires du Roi Joseph, t.I, p. 190).

Las costumbres licenciosas de ella se esparcian por todo Paris. "La Señora de Stael, escribe el Emperador a su Minister de Policia, (Fouche), tiene correspondencia con el llamado Gentz, y se ha comprometido con "la clique et les tripoteurs" de Londres" y personalmente desea que sea vigilada por la gendarmeria, pues "sus relaciones con ese individuo no pueden ser sino en detrimento de Francia." Y desde ese momento se le considera como una loca coqueta peligrosa para la tranquilidad pública.

Por lo demás, este comportamiento no debe extrañarnos ni asombrarnos puesto que la señora de Stael Holstein es una mujer de letras, la celeberrima autora de "Corinne" y de "L'Allemagne" - ocupación espiritual, novelista fina, que no solo la disculpa sino que la justifica, pues bien sabemos los efectos nocivos (juzgados desde el ángulo de vista de la moral regular, consuetudinaria de la gente que se llama sana y virtuosa) de las letras no solo en las mujeres sino también en los hombres. La cultura clásica de Miranda en sus lecturas humanistreas de griegos y romanos me permite hacer aquí alusión al deseo platónico de expulsar a los poetas de la República Ideal, (Dumouriez, el general frances de la Revolución, hace la misma referencia cuando nos explica la pena que tuvo al tener que cumplir el decreto de ostracismo para Miranda, cuando se le acusó ante los tribunales franceses de la República.)

Pero si es absolutamente evidente que en -- este respecto la amiga imperial de Miranda con-- trasta con la novelista francesa, pues no sabe-- mos por sus historiadores nada que permita juz-- garla como mujer de costumbres licenciosas - di-- ferente por lo tanto de su primera gran anteceso-- ra, la Catalina esposa de Pedro el Grande, que -- si se permitió lujosa vida amorosa fuera del ta-- lamo. de su grande y salvaje esposo.

4º - Yo mismo me he preguntado varias veces si la relación de Catalina con Miranda permiti-- ría llamar a la primera, amante del segundo. So-- bre todo cuando considero el elevado texto moral de la carta que estoy analizando y comentando. - Su autor habla de un agradecimiento profundo y - de la devoción que inviolablemente le consagra a su Augusta Persona.

Expresiones estas de alto valor moral y de un estilo peculiar de afección devota, de sumi-- sión devota, de sumisión soberbia a los favores-- nobilísimos recibidos de una gran dama que a la-- alcurnia de su proceder para con un amigo distin-- guido, une su alta jerarquía de señora imperial-- de uno de los pueblos más grandes de la tierra.

Para las expresiones escritas de Catalina - relativas a Miranda me remito a los textos cita-- dos en el capítulo anterior.

5º - Comparemos la calidad augusta, de retó-- rica fina, profunda, que brilla en aquellas ex-- presiones de agradecimiento y devoción, con el -- tono, el timbre y el estilo de algunas misivas - del Emperador a Josefina, en la época de su -- "liaison" con Maria Walewska, en plena capital -

de Polonia.

Por una coincidencia casi necesaria, se contraponen en este preciso y precioso lugar, Napoleón y Miranda, como dos glorias francesas no nacidas en Francia, como lo he dicho en algún pasaje anterior, la una erigiéndose en el invasor de Polonia y la otra abultándose en la historia como un libertador de la misma patria de Walewska, a quien los patriotas polacos recurrieron cuando fungía como general francés en los años revolucionarios.)

De Varsovia a Maguncia, y el 3, 7, 8, y 11 de enero de 1807, Napoleón escribe a Josefina su esposa:

1) J'ai recu ta lettre, mon amie. Ta douleur me touche; mais il faut bien se soumettre aux evenements.....je serais d'opinion que tu retournasses a Paris, ou tu es necessaire.

Renvoi ces dames qui ont leurs affaires; tu gagneras d'etre debarrassee de gens qui ont du bien te fatigues..... je me porte bien; il fait mauvais. Je t'aime de coeur.

2) Mon amie, je suis touche de tout ce que tu me dis; mais la saison froide, les chemins tres mauvais, peu surs, je ne puis donc consentir a t'exposer..... sois gaie, et montre du caractere.....

3)un sejour a Mayence est trop triste; Paris te reclame; vas-y, c'est mon desir. Je suis plus contrarie que toi; j'eusse aime a partager les longues nuits de cette saison avec toi.....

Son estas cartas de un estilo preciosamente familiar, íntimo que no he podido encontrar en Miranda. Sin duda alguna, la diferencia que media entre la forma retórica, pomposa, de etiqueta obligada, y la espontaneidad sencilla, familiar, es la propia distinción que se tiene que hacer entre el francés y el sudamericano en sus relaciones epistolares, el uno con su amiga esposa imperial y el otro con su amiga no menos emperatriz.

6º - Dos reflexiones de índole históricopolítica y filosófica resaltan en esta misma carta:

Llegado a Londres encuentra la tranquilidad necesaria para ordenar sus observaciones escritas ya por entonces demasiado voluminosas, y poder así sacar alguna utilidad de ellas. Propósito que concuerda con el pensamiento estampado como frontispicio en cada uno de los tomos del archivo, y que literalmente dice: No hagas nada que no sea útil - pensamiento que resume la filosofía práctica de Miranda, militar y hombre de mundo que en él (en ese pensamiento) hallaban su concreción y resumen y comprdío;

después, al final, y como despedida, Miranda agrega: "pueda el Ser Supremo continuar para siempre la inestimable vida de su Majestad Imperial para la felicidad de sus asuntos y para la consolación del género humano....." He aquí un texto de oro reflexivo con brillo indiscutiblemente literario que puede figurar en la más exigente antología de trozos epistolares celebres.

Un republicano de corazón que empero de sus

convicciones ve la nobleza y magnificencia política de una mujer que expulsa de sus dominios la intolerancia, permitiendo vivir felices en el -- trabajo y en el cultivo de las letras a sus subditos con un gobierno "esclarecido, sabio, y filósofo."

Parece un Boecio político (mas sabio que -- Maquiavelo, autor muy conocido suyo y raro espectador de sus manuscritos originales) al atribuirle a la emperatriz rusa función eminente en la -- consolación del genero humano.

La "liaison" del pasaje de este documento -- resulta "frappant" con "Le Dialogue sur l'Amour" escrito por Napoleón a los veintidos años en -- 1791 (como se ve por la fecha, un contemporaneo absoluto de Miranda) y expregivo de sus ideas -- políticas acerca de la función de la mujer en el Estado.

El dialogo se entabla entre Bonaparte y -- Alexandre Des Mazis, su instructor de infantería en la Escuela Militar de París y además, des -- pués, gran amigo suyo, hasta el punto de haber -- devenido sucesivamente oficial civil de la Casa del Emperador y chambelan.

Des Mazis pregunta que es el Amor. Bonapar -- te contesta que fue bastante "amoureux" para pe -- dir definiciones metafísicas del amor que solo -- le embrollan las cosas. El amor es nocivo a la -- sociedad y al individuo; hace que uno descuide -- a sus padres y amigos y el tiempo precioso es -- sacrificado solo por poder ver a "nuestra Adela -- da". El quisiera creer que el sexo llamado fuer -- te por ser el rey del mundo "encuentra su felicid --

dad en languidecer en las cadenas de la moliciopasional y bajo las leyes de un ser mas debil, de entendimiento asi como, de cuerpo." Un corazón enamorado es un corazón relajado al que no le importan ni los ciudadanos, ni la sociedad, ni el Estado. Ahora bien, como los hombres hemos nacido dentro de una sociedad que nos ha formado, debemos someternos a sus leyes, gozando de las ventajas de un contrato social. Pero para hacer esto, es preciso ser guiado siempre por la antorcha de la razón. Y le dice a Des Mazis: "Chevalier, cesse de restreindre cette ame altiere et ce coeur jadis sifur a une sphere aussi etroite. Toi, aux genoux d'une femme. Fais plutot tomber aux tiens les mechants confondus." El amor no es el camino de la virtud.

Pero si Napoleon se casó y verdaderamente amó a nobles y plebeyas, Miranda nunca entro en matrimonio y tengo la impresion de que siempre amó en el plano donjuanesco de la insinceridad.

Lo curioso es que le consagre a Catalina -- funciones tan elevadas como las de una alta y sabia política de gobierno, e incluso la función sublime de consolar al genero humano. A la vista napoleonica, una clara debilidad de Miranda, que, justo es decirlo, tiene el matiz de lo occidental y circunstancial en la firmeza diamantina de su carácter.

De todos modos, en esa carta y en el dialogo de Bonaparte se nota un mismo sentido social; ambos se muestran preocupados de la salud social y política de la época en que vivían.

Los dos participaron en la Revolución Fran-

cesa, verdadera revolución mundial puesto que --
cambió las condiciones de Europa y de América, --
con la diferencia de que posteriormente Napoleón
encabezaría la contrarrevolución, no con el fin --
de acabar con las ideas revolucionarias, sino --
con el propósito de extirpar el tumor de barba--
ric que les había seguido.

Enlazados por una correspondencia epistolar
de estilo desigual, Miranda y Napoleón se aseme-
jan en otros aspectos como son sus obras políti-
cas y militares; y desde el ángulo de su visión-
literaria, como autores, el uno de un Diario in-
comparable y el otro de un Archivo no menos su--
perior.

MIRANDA Y LA INDEPENDENCIA DE HISPANOAMERICA.

El tema de Miranda en su conexión viva con la Independencia de los pueblos hispanoamericanos es ante todo un tema del campo propio de la Historia.

Pero nosotros en la presente tésis intentaremos soslayar la historia o lo histórico del tema, y ver de considerarlo exclusivamente bajo el ojo de las letras.

Por la misma razón, no se nos pida una exactitud de indole histórica (demasiado fría, desabrida, osca, y falta de buen gusto para una consideración puramente literaria) como tampoco espere verse en ella una fuente de apreciaciones netamente históricas sobre el propio tema.

Aquí solo trato yo de "traducir a ciertas especies literarias" la independencia latinoamericana en su relación con el gran Sudamericano.

Latinoamerica o Hispanoamerica? Yo creo que los argumentos mas potentes (algunos de ellos de esencia pulcramente literaria) estan a favor de la primera denominación.

En efecto, descubrese el Nuevo Mundo y nadie lo llama Colombia. Pero si así lo hubiesen bautizado, nombre bizarramente latino hubiera tenido, pues que Cristóbal Colón tuvo sangre de pura cepa española y por ende latina (aun cuando hasta cierto punto, como tratare de probar a continuación).

En cambio, por tradición secular, consuetu--

dinaria, viene llamandose el Nuevo Continente, - desde entonces, America, en razón del nombre de Americo Vespucci, el gran navegante italiano.

Y como en rigor nada hay mas latino que Italia y los italianos, el nombre de nuestro continente no es español a secas, sino latino.

Las glorias de Roma se prolongan hasta América en su nombre. Su lengua se torna, se descompone, se deshace en un haz de nuevas lenguas filiales que al expandirse primero por toda Europa, en el Renacimiento se riega una de ellas por las nuevas tierras descubiertas.

El descubrimiento es presedido por ende por los brotes culturales de nuevo nacimiento, lo mismo en el arte de la escultura, la arquitectura y la pintura que en el arte de la poesia y la prosa.

Todo lo que Miranda admiró en sus viajes -- a Italia, como recordará el lector por la descripción minuciosa que de ellos hicimos, adivinó precisamente en la época del hallazgo del continente cuya independencia política busca ahora.

Y puntualmente, esta liberación iba a ser presedida por un segundo movimiento formidable -- que en categoría sería el segundo despues del Renacimiento.

Me refiero a la Revolución Francesa. Un movimiento profundamente cultural pero de ropaje sobre todo de matiz político, que como el Renacimiento, es de fuente absolutamente latina, puesto que brotó en las tierras de Francia.

Segunda razón, esta, la del movimiento revolucionario francés, para que América, del Río Bravo a la Argentina, deba apellidarse con el apelativo de latina.

Tanto mas, que como yo ensayare describirlo, la independencia de los pueblos latinoamericanos está vinculada filialmente a la Revolución Francesa.

Por otro lado, es indiscutible que lo francés y lo italiano es mucho mas castizamente latino que lo español.

Pues en cualquier manifestación cultural española, como en la propia constitución racial de los españoles, la huella que dejaron las invasiones nórdicas, sobre todo de los godos, es profunda.

Con lo anterior quiero decir que lo gótico, y además lo germanico, que hay en lo español, lo aleja un tanto de lo latino escueto.

Cuando los españoles invadieron los dominios del Imperio Azteca, claro es que traían consigo aquella huella ya sustancial en ellos. Pero al combinarse con los nativos, con los aztecas imperiales y todos los demás pueblos que estaban bajo su autoridad augusta, el producto racial que de allí se derivó, conservó los elementos latinos del español, eliminandose los góticos y germanicos.

Después, la cultura francesa, que ya dominaba en España en la época en que Miranda tenía asuntos graves con S.M. Carlos III y con el Con-

de de Floridablanca, a los tres siglos después - de la Conquista, invadió a la Nueva España y --- constituyó el fermento inolvidable de la revolución de Independencia de México.

Desde entonces, lo francés, tamizándose finamente en el alma del latinoamericano, sobre todo del mexicano, y simpatizando orgánicamente -- con ella (con esa alma), devino tan natural en ella como sus primitivas cualidades, hasta llegar a cuajar políticamente en un Imperio Franc--- ces, desde cierto punto de vista, había sido -- creado con ciertas cualidades de sinceridad y -- simpatía indudables.

Pero la función del francés en la Independen-- dencia es lo que yo quiero subrayar aquí, inde-- pendentemente de las relaciones con la Revolu-- ción Francesa tan patentes como son por ejemplo en las decisivas lecturas políticas de don Mi--- guel Hidalgo y Costilla.

En el decimoquinto tomo del Archivo de Mi-- randa está reproducido un curioso documento de - ocho páginas, escrito en inglés por el Marques - D'Aubarede y "humildemente dirigido al pueblo de Inglaterra" - documento que don Vicente Davila - llama "proyecto singular sobre formar una Repu-- blica en México por los años de 1770."

En este proyecto de un francés, como así lo es el marqués, se dice que "todo el mundo sabe - que México fue conquistado por Fernando Cortés y sus secuaces, quien empezó y terminó su heroica- empresa por su propia cuenta, sin que el Rey de- España contribuyera en algo a ella", solo que --

por el peculiar ser tema político que rige en España, los mismos aventureros y sus descendientes fueron privados de lo que justamente era su patrimonio ganado por sus solas fuerzas.

Todos los altos puestos civiles, militares y eclesiásticos fueron negados a los españoles nacidos en México, aun cuando estos, según testimonio del distinguido francés, valían mucho más que los españoles europeos.

Ante esta situación, aquellos, los más celosos de entre ellos, han decidido "liberarse de -- tan vergonzosa esclavitud ("shameful slavery") -- proponiendo y aprobando un plan republicano" en -- conexión política, económica y militar con la -- Gran Bretaña.

D'Aubarede anota perspicazmente que "as the clergy are very powerful in that country, and the people bigotted to their religion, to prevent the quarrels that religion may cause, they were to -- erect into a sovereignty for the Marquis, the -- countries of Orizaba, Xalapa, and Cordoba, which are the passages of Vera Cruz to Mexico, which -- forms a political and religious barrier between -- the English of Vera Cruz, and the subjects of the republic....." (páginas 24 y 25 de los "Prolegomenos de la Independencia" del tomo XV del Archivo).

Años más tarde, después del movimiento revolucionario de 1810, precisamente en la época cuando Napoleón Bonaparte estaba en todo su apogeo, -- llega el de 1815, haciéndose la paz en Europa y -- también en los Estados Unidos de Norteamérica. --

Comienzan entonces algunas inteligencias a reflexionar en la importancia de la América Latina en las relaciones internacionales.

Lo mejor que conozco acerca de este asunto puede hallarlo el lector en el libro de Whitaker, titulado "The United States and the Independence of Latin America, 1800 - 1830" publicado en Baltimore el año de 1841.

Una de esas inteligencias fue la del Abate Pradt, sacerdote liberal que había sido Arzobispo de Malinas y barón del Imperio Napoleónico. Sus libros acerca de asuntos americanos influyeron en Jefferson y en la doctrina Monroe. En concreto, él proponía la intervención de algunas potencias europeas a favor de la independencia de los pueblos hispanoamericanos.

Muy conocido y elogiado por Simón Bolívar, este abate pretendía en el fondo hacer de la América Latina un baluarte europeo en pleno nuevo Continente que se diferenciase y conservase íntegro frente a la América Sajona representada por los Estados Unidos.

Muy diferente, por el contrario, era el pensamiento del libertador Miranda. Pues que efectivo amigo e incluso admirador de los ingleses y norteamericanos, sus planes revolucionarios estaban en íntima conexión con ellos y su política la podría yo llamar "sajonista", mas bien que "latinista".

Como explicar esta aparente aberración?

Razones personales la explican. Miranda te

nía que combatir a la poderosa España; cuyo espíritu fanático e intransigente le molestaba, le repugnaba profundamente. Por otra parte, según le cuenta el coronel Smith en una carta fechada en Londres el 6 de marzo de 1788, la corte madrileña hizo todo lo posible a través de sus agentes para capturarlo en París el año de 1785, -- siendo estos agentes La Fayette, Aranda, Momorin, y Floridablanca.

"Visité al Marqués de Lafayette, cuenta -- Smith, quien apenas tuvo tiempo para saludarme, -- exclamando: plegue a Dios, querido amigo mío, -- que su compañero el coronel Miranda no haya venido con usted. Diciéndole que no había venido, -- que yo le había dejado en Viena, entonces dijo -- que estaba muy contento de oír esto, y me suplicó que si escribía a su Excelencia le aconsejase de no venir a París, pues si el Conde de Aranda sabía que S.E. (Miranda) estaba en París, el --- (Lafayette) tenía mucho por el destino de S.E."

Cuando atravesó España para llegar a Portugal, el propio Smith se encontró con el Capitán Carbajal (que él erróneamente apellida Carballo) de las tropas de la Habana, quien le contó que -- el Coronel Miranda había sido apresado en el Río Tamesis por un barco español. Smith que sabía -- que esto no era cierto, solo se lo explica así: -- "Yo no puedo imaginar que esto fuese inventado, -- sino porque el Rey y la Corte deseaban hacer -- creer al público la imposibilidad de que ninguno que los hubiese ofendido pudiese escaparseles; y en consecuencia habían traído algún infeliz prisionero con el nombre de Usted, de Cadiz a Ma--- drid....."

Solo una vez el Estado Español se había mostrado inteligente y moderno luchando contra el clero Católico, al expulsar a los jesuitas de sus dominios. Miranda tenía entre sus papeles la lista completa de estos sacerdotes ahora residentes en Italia, y que le había regalado el ex-jesuita don Tomas Belon, estando él en Roma en 1780. Entre ellos, esta anotado el Padre Clavijero, autor de una de las mejores historias del Mexico antiguo precortesiano, y de consulta indispensable para todo aquel que quisiera conocer la naturaleza de los grandes pueblos indígenas que florecieron bajo el Imperio Azteca - y que sometidos al despotismo durante 300 años habían de ser los primeros en obrar cuando el grito revolucionario de Hidalgo, posterior, como es fácil saberlo, a las negociaciones de Miranda.

Tales fueron entre otras las razones que terminaron la simpatía de Miranda hacia Inglaterra y los Estados Unidos.

En efecto, en Hollwood-Kent, "four miles beyond Bromley on the road to Westerham", el domingo 14 de febrero de 1790, tuvo lugar la primera conferencia de Miranda con William Pitt, acerca de la Independencia latinoamericana.

En el cuarto donde se llevó a cabo la plática, Miranda observó los libros de Pitt (o del dueño de la casa de Campo que utilizaron) en una combinación de gusto literario que el sudamericano no declara "que no es mala mezcla"; Galerie des etates generoux", "Sorrows of Werter", "Parlamentari Register", "Euripides-Greco-latino", "Livi Historia", y "Johnson S. Works."

Miranda entrega a Pitt los papeles siguientes:

- 1 - Propositiones en nombre de la América Meridional en consecuencia de la conferencia habida.
- 2 - Minutas sobre todas las colonias Españolas en América; su población, minas, productos, -- consumos; la fuerza de las tropas regulares, milicias, marina, etc., con un estado --- comparativo de la población, rentas y marina de España.
- 3 - Algunos detalles mas circunstanciales sobre -- la fuerza de los marinos y tropas de marina -- españoles.
- 4 - Estado de la Escuadra Española, y su marina -- en la última guerra.
- 5 - Lista de nombres, patria y residencia de los -- exjesuitas americanos exiliados en Italia (fe -- chadas en Roma.)
- 6 - La misma fechada en Venecia.
- 7 - Plan para la forma, organización y estableci -- miento de un Gobierno libre, e independiente -- en la América Meridional.
- 8 - Plano de la Habana y sus alrededores, con las -- nuevas fortificaciones; los proyectos secre -- tos de defensa, etc.
- 9 - Relación detallada de todo lo que aconteció -- en la Revolución de Guzca (el año de 1781) -- con la fuerza de las tropas regulares, mili --

cias y artillería que componían a los dos --
ejércitos enemigos.

- 10 - Documento sobre la Revolución de Santa Fe de
Bogotá en el mismo año (1781).

Y la propuesta final como consecuencia de -
aquella memorable conferencia, redactada origi--
nalmente en inglés por el propio Miranda, comien--
za por decir que "la América Española desea que--
la Inglaterra le ayude a sacudir la opresión in--
fama" que desde hace siglos viene padeciendo por
culpa del despotismo de los reyes y virreyes es--
pañoles a través de sus órganos oficiales de ca--
racter temporal y sobre todo, de la tribunal de--
la Inquisición "que prohíbe cuantos libros o pu--
blicaciones útiles parezcan, capaz de ilustrar -
el entendimiento humano, que así procuran degra--
dar, haciéndole supersticioso, humilde y despre--
ciable, por pura crasa ignorancia" (p. 114 de los
"Prolegómenos de la Independencia Tomo XV).

Con mucha razón afirmaba lo anterior Miran--
da. La cultura de la Nueva España estaba esen--
cialmente paralizada en su contemplación devota,
pero falta de gracia y lozanía, de las ideas es--
colásticas que la regían.

Salvo algunas excepciones (aquellas a quie--
nes precisamente se refería el barón de Humboldt
en su visita a los pocos centros científicos de--
entonces, el Colegio de Minería, por ejemplo) la
cultura colonial no salía de su cultivo de las -
humanidades artísticas y filosóficas que todavía
olían a Edad Media - pero un cultivo degenerado--
que agravaba la vaciedad de sus ideales, y que, -
ni con mucho, respondía a la profundidad sublime

que caracterizó a la verdadera cultura del Medioevo europeo en el tiempo de su esplendor.

Por otro lado, como cada época tiene su cultura y sus ideales, la Nueva España fue desde -- este punto de vista, una época, la época colo-- nial, que padeció de una aberración histórica al querer continuar con la Edad Media degenerada en una época que ya la había superado, y en un Nuevo Mundo que olía a Renacimiento por su novedad, por su juventud, por la misma tierra desconocida e inesperada que reclamaba ya, ella, por sí sola, ideales espirituales que estuvieran acordes con su fuerza y su frescura.

"En esta situación, pues, la América se -- cree con todo derecho a repeler una Dominación -- igualmente opresiva que tiránica - y formarse -- para sí un gobierno libre, sabio y equitativo: -- con la forma que sea más adaptable al País, clima e Indole de sus habitantes....." escribe Miranda. Y yo creo que no solo las formas políticas deben de acordarse con la índole de los go-- bernados, el clima y demás condiciones geográficas del país de que se trate, sino que entre estas mismas condiciones y la cultura debe exis-- tir, y de hecho existen en estado normal, cierta afinidad, cierta simpatía honda.

En esta misma Nueva España se daban y cre-- cían poetas tan poco finos, y sobre todas las -- consideraciones, tan poco acordes en su senectud espiritual con el ambiente de naturaleza nueva, fresca, mojada, que los rodeaba, como Sigüenza y Góngora, y Sor Juana Inés de la Cruz.

Los ideales de Miranda contradecían el arti

ficio reseco que había en el fondo de casi todos los poetas novo-hispanos. Para el efecto consúltese la antología del Dr. Méndez Plancarte, publicada en la Biblioteca del Estudiante Universitario. Al comparar la concepción espiritual que yace en el fondo de cada uno de esos letrados, - los unos nacidos en España, los otros en la Nueva, con la concepción espiritual que del Nuevo Continente y sus amplísimas perspectivas en el orden de la cultura tenía el gran Sudamericano, - podrá uno darse cuenta de los nocivos efectos de la Dominación, al estar, por decirlo así, cortando en flor, con sus métodos de educación, las posibilidades mozas, fuertes, nuevos, de los americanos en todos los órdenes, pero principalmente en el de la creación cultural.

".....espera la América que uniéndose por un pacto solemne a la Inglaterra, estableciendo un gobierno libre, y semejante, y combinando un plan de Comercio recíprocamente ventajoso, vengán estas dos naciones a formar el mas respetable y preponderante cuerpo político del mundo". - Tales eran las esperanzas del sudamericano ante sus planes revolucionarios.

Pues "si se considera la analogía de carácter que hay entre estas dos naciones y los efectos inmediatos que es necesario produzca la Libertad, y el buen gobierno, dando una instrucción general a la Masa de la Nación, que expelaprogresivamente las preocupaciones religiosas en que están imbuidos aquellos pueblos, por otra parte honrados, hospitalarios (hospitales como está escrito en la traducción española hecha por el propio Miranda) y generosos, no se debe dudar que formaran en breve una nación respetable, ilustrada, y digna de ser el aliado íntimo de la potencia mas sabia y celebre de la tierra."

MIRANDA Y LA REVOLUCION FRANCESA

La relación de Miranda con la Revolución Francesa nos es pintada minuciosamente entre las páginas 145 - 146 y 153 - 156 de un opúsculo publicado en Londres el año de 1799 con el rotulo de "Biographical Anecdotes of the Founders of the French Republic, and other eminent characters" (Who have distinguished themselves during the progress of the Revolution. A new edition with corrections and Additions. Vol. 10. - - - - Containing 114 characters - London; Printed for R. Phillips, No. 71, St. Pauls' Church-Yard- - - - Sold by T. Hurst, Paternoster Row; and J. - - - - Debrett, Piccadilly.)

Su autor (o sus autores) comienzan por decir que su colega Dumouriez (colega de Miranda) se equivoca al llamarlo (a Miranda) Peruviano; solo que tambien ese mismo autor (o esos mismos autores) cometen a su vez, un error al llamar mexicano a Miranda, diciendo....."was born in Mexico....."

"He is thought very early in life to have entertained the generous resolution of emancipating his countrymen from thralldom (esto es, de la tiranía de los españoles); and to this is attributed his precipitate retreat from New Spain."

Desde entonces, según el mismo opusculo, Miranda se volvió un viajero empedernado, visitando todos los lugares de Europa, varias veces incluso la propia Inglaterra.

".....being possessed of taste, learning -

and a classical style....." él se dedicó a coleccionar valiosas observaciones "relativas a las costumbres, política, leyes, enseñanza, y, sobre todo, los establecimientos militares" de cada una de las naciones que el visitaba.

Estando de vuelta en París, procedente de la capital del Imperio de Catalina su amiga y protectora, se enroló en la Revolución Francesa a través de un cierto amigo suyo apellidado Petion ("a circumstance that gave great offence to the haughty sovereign (Catalina II) whom he had abandoned.")

Este Petion le consiguió el grado de Mayor-General en el cuerpo del ejército francés en Bélgica. Su pericia en el arte de la guerra, sus grandes conocimientos de ingeniería le dieron pronto respeto y admiración por parte de sus subordinados y superiores, a la vez que se hizo "popular in the capital" (esto es, en París.)

Es celebre en los anales de la historia militar de la Revolución el sitio de Maestricht; sitio que desgraciadamente perdió Miranda, mas no por su culpa, sino por la de Dumouriez. Por esta razón "his laurels were not blighted by the event."

Después de varios acontecimientos tales como las pláticas de Miranda con militares austriacos y la pérdida de la batalla de Neerwinden, Dumouriez siguió molestando al sudamericano, hasta que este fue capturado por los mismos revolucionarios franceses (....."no sooner had the party of the Gironde been overwhelmed by the energies of the Mountain, than Miranda was

imprisoned.....")

Libertado poco después, esto no bastó para-
que no siguiera la inquina en contra del - - -
"foreigner." "This ungrateful return for his -
services was, perhaps, suggested at the instance
of the court of Madrid, which has long viewed -
him with a jealous eye."

Finalmente, este gran militar tuvo que sa--
lir de Francia con otros emigrantes que fueron -
a radicar a Inglaterra. (".....General Miranda-
at present resides in this country (se refiere -
el opusculo a Londres); but, like the other ---
emigrants (Pichegru, De Puisaye, and a few more-
excepted), he receives no countenance from - - -
Government, being tolerated rather than - - --
cherished....."

Sin embargo, esa misma tolerancia inglesa -
debió de haberse matizado de afecto por aquellos
revolucionarios franceses que, si hicieron la --
epopeya de 1789, fue en gran parte debido a la -
poderosa influencia inglesa que se proyectó so--
bre la literatura política y social de Francia -
años antes del estallido celebre y luminoso.

La Revolución Francesa es absolutamente in-
concebible sin el movimiento llamado "Iluminis--
mo" en las letras de su patria - esto es, en la-
literatura de la patria de la Revolución.

El Iluminismo francés cayó como un diluvio
de evidencias racionales, libertarias, humanas,-
y humanísticas, sobre Francia, y desde Francia -
fluyó el caudal sobre toda Europa (quizá por --
ello, por las consecuencias de facto que produjo

el movimiento literario y después el político -- popular, contra toda idea de nobleza y de sangre azul, hizo que el gobierno inglés se comportara como efectivamente se comportó con Miranda y los emigrantes franceses.)

Que fue el Iluminismo? Este movimiento intelectual del siglo XVIII fue ante todo una vuelta a los valores de la razón - vuelta que no solo hizo reconocer a Europa todo lo que significaba en la vida interna del hombre y muy preponderantemente en la vida social y política de los pueblos, sino que la llegó a divinizar, a endiosar, y desde entonces, en las peripecias sangrientas de la Revolución, la Diosa Razon estaba en los labios de todos los Girondinos y en los labios de todos los Jacobinos.

Históricamente semejante movimiento tenía sus antecedentes en el Renacimiento y la Reforma, pues se puede probar con minucia como en estas dos revoluciones del pensamiento fueron en el fondo el preludio de una vuelta a la Razon, es decir, a los elementos de temperancia y de justicia, de igualdad, libertad y fraternidad, de humanidad en suma, contra los principios divinos, sagrados, eclesiasticos que habían imperado en la Edad Media.

La literatura que produjo el primero de esos movimientos (el renacentista) fue de un estilo tan diverso a su anterior medioeval como diversos e incluso contradictorios podían ser el Medioevo y el Renacimiento una escultura velada de iglesia gótica y una escultura desnuda de las galerías renacientes del vaticano de los Borgia.

Pónganse en comparación la "Divina Comedia" de Dante, el "Principe" de Maquiavelo y el "Decameron" de Bocaccio, todas obras de la literatura italiana, cronológicamente escritas en el Renacimiento, pero la primera de ellas de pura esencia medioeval, y se tendrá el gozo de notar el abismo de concepción espiritual que media entre ellas.

Un sentido humano de la vida y del hombre mismo, con cierta gracia de independencia moral, asomando siempre el laicismo como un grito de protesta contra todo lo eclesiástico, contra todo lo comunal, que era en el fondo, un grito de libertad espiritual - es lo que se puede deducir de la comparación presentada.

En la literatura francesa brotan renaciente mente, renacentísticamente como un botón de narciso dibujando ya su recia adolescencia, los "Ensayos" de Michel de Montaigne, el clásico por excelencia del Renacimiento francés.

Es la aurora de la vida nueva que comienza la Epoca Moderna de la Humanidad Occidental. Un sutil, suave, gracioso escepticismo se tamiza en las conciencias individuales - y que espiritualmente es el contrapolo de la pesadez dogmática de épocas pretéritas.

En cambio, del Renacimiento Español, solo puede decir que dista mucho del auténtico espíritu renacentista. Un Fray Luis de Leon que escribe sus "Nombres de Cristo" y su "Oda a Salinas", es en verdad, todavía un auténtico medioeval. Y la razón es obvia. El catolicismo es tan medular en los españoles, o fue tan medular en ellos,

que propiamente solo la última Revolución Española (de 1933) puede ser considerada como la rotura definitiva de esa médula-católica desde el Medievo, y todavía católica a pesar del Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa y el Siglo XIX.

Años antes del estallido de 89, y continuando la literatura renaciente y reformista, se había producido en Francia una vasta literatura social y política que intelectualmente fue la preparación necesaria del movimiento.

Pertenece a ella Rousseau, Montesquieu, Voltaire - todos ellos, como veremos después, maestros de Miranda.

El "Contrato Social" representa, como celebre libro de la literatura francesa, el ensayo de probar hasta que punto, absoluto según la tesis, los hombres se reunieron en el principio de la historia y con sus mentes racionales, lucidamente racionales, pactaron el contrato de vivir en sociedad política con el fin de proteger sus vidas e intereses muy personales y particulares. En consecuencia de ese pacto, la tiranía y despotismo de los que gobiernan (personas a las cuales se les pasó contractualmente las facultades de dirigir el orden de la comunidad) violan las cláusulas del contrato, y deben por lo mismo ser destituidas. La salud colectiva está sobre los intereses individuales, es cierto; pero estos últimos fueron los que determinaron el pacto de respeto mutuo y gobierno delegado voluntariamente. Y como la monarquía francesa no satisfacía las exigencias contractuales de la libertad individual, la deducción-

revolucionaria estaba a un paso de la reflexión teórica.

Y me pasma, como asimismo pienso que asombrará a los lectores, que este dibujo literario acerca del origen de la constitución social y política de los pueblos, no sea meramente fantástica y puro juego o escanceo imaginativo.

No. Por el contrario, tiene un antecedente semejante y remoto en la Carta Magna de los ingleses que fue dictada, como el lector recordará, en el siglo XIII, plena Edad Media, a Juan Sin Tierra por sus vasallos.

Desde aquí arranca la influencia inglesa en la Revolución Francesa a que yo hacía referencia tratando de notar la injusticia pero la conveniencia para la monarquía inglesa de que Miranda y los emigrados fueron solo tolerados pero no aplaudidos. Después, se añaden las influencias intelectuales de John Locke, el celebre filósofo británico.

Con gran razón, pues, se justificaba, hasta cierto punto, la actitud de Miranda ante la Revolución: en el fondo no simpatizaba con lo que los franceses poseía, sino con lo que tenía radicalmente de inglés.

Así, Champagneux, admirador del sudamericano, en su discurso preliminar a las Memorias de Madame Rolland, dice literalmente:

"J'avoir entendu parler si diversement des dispositions de cet étranger a legard de la France, que je ramenois souvent nos conversa--

tions sur cet objet. Il m'a paru toujours --
qu'il nous estimoit peu; et qu'il avoit une --
predilection pour les Anglais, surtout pour --
leur gouvernement dont il ne cessoit de faire --
l'eloge. J'etois bien sur de rendre nos ---
entretiens tres vifs, et meme d'exciter un --
peu sa colere, lorsque discutant sur la ----
preeminence entre les deux nations, je ----
soutenois qu'elle appartenoit aux Francais. --
Il nous la refusoit sur tous les points: il --
trouvoit que la constitution anglaise etoit --
preferable a toutes celles qui avoient -- --
gouverne les peuples jusqu'alors....."

añadiendo que solo en Inglaterra los ciudadanos-
gozaban de una completa libertad civil, compren-
diendo derechos tan sagrados como la libertad de
pensamiento; y donde el gobierno era todo podero-
so para hacer el bien pero impotente para hacer-
el mal.

De ese admirable estado político se deducían
efectos como la prosperidad de su agricultura y-
comercio. Y "quant a la Marine Anglaise, il ne
croyoit pas que toutes les puissances europeennes
reunies, pussent lutter contr'elle. Il prevoyoit
que cette superiorite lui appartiendrait encore
longtemps....." Quiza su fuerza venia en --
gran parte, pienso yo, de la solidaridad de los-
marinos con el Rey y del Rey con los marinos, --
ejemplar aqui, pero comun a todos los ingleses --
en el canto funebre "God save the King".....Tal
parece como si esos marinos, singularmente en --
los piratas de la epoca isabelina, con Sir ---
Francis Drake a la cabeza, tuvieron como divisa-
el pensamiento de Ciceron: ".....sedeo animi --
elatio, quae cernitur in periculis et laboribus,

si justitia vacat, pugnatque non pro saente ---
communi, sed pro suis commodis in vitio est non
enim modo id virtutis non est, sed potius
immanitatis, omnem humanitatem repellentis....."
que Miranda traduce al frances: ".....ce courage
qui se montre dans les perils et dans les ----
travaux, est un vice, si la justice ne l'accom-
pagne, si l'interet particulier et non le salut
de la patrie, est le motif qui le fait agir. --
Alors bien, loin d'etre une vertu, c'est une --
ferocite qui repousse tout sentiment humain...."

La propia literatura dramática que apareció
en los años del reinado de Isabel, tuvo el mismo
sentimiento de unidad nacional en sus tragedias-
y comedias, que, desde entonces, y por esa razon
principalmente, constituyeron el teatro llamado -
Isabelino.

(Los especialistas franceses en literatura-
inglesa abundaron antes y despues de la Revolu-
cion Francesa - lo que, como uno de tantos ejem-
plos, prueba la filtración notoria de las ideas-
artísticas, filosóficas, y políticas inglesas en
los dominios franceses respectivos. Cito a ---
Hippolyte Taine, el gran historiador de la Revolu-
cion, "et aussi" del "Ancien Regime", como asi--
mismo de la literatura inglesa. Sin embargo, es
este mismo letrado quien en la página 270 del --
tercer tomo de su "Historia de la literatura in-
glesa" dice que "entre el vaso del fondo y la es-
puma de la superficie corría el gran río nacio--
nal, que, agitándose por su movimiento propio, -
dejaba ya ver por intervalos su verdadero color,
para "italer" muy pronto la regularidad potente-
de su curso y la limpidez salubre de su agua. --
El avanzaba en su lecho nativo; cada pueblo tie-

ne el suyo y se desliza sobre su pendiente. Esta pendiente lo que da a cada civilización su grado y su forma, y es ella la que debe ser descrita y medida.....;" y en líneas siguientes el crítico francés anota: ".....jamais l'Angleterre n'a regardé et limité davantage la France, ni la France l'Angleterre.....;" nada más cierto que tales observaciones sobre la independencia de ambas culturas y civilizaciones, la francesa y la inglesa; pero también, nada más cierto que lo -- que Miranda verá en el fondo teórico de la Revolución eran los pensamientos libertarios, socializantes, de los ingleses; y también, el fondo -- de lo que Rousseau y Montesquieu pensarían a propósito de la división de los poderes políticos.

Aproximadamente dice Taine que la característica de los ingleses no es el espíritu de sociedad sino la razón que da un sano sentido moral. Por el contrario, lo primero en los franceses es el espíritu de sociedad, la "politesse," -- la conversación fina que ya Lord Chesterfield -- recomendaba a su hijo en su visita a París.

El propio Taine trata ampliamente del "Tratado del Gobierno" de Locke, celebre libro en -- donde por primera vez se habla de lo que en la -- literatura política se llama división de poderes.

Que es la literatura política? Como su nombre lo indica la literatura política es aquella -- clase de literatura que trata de temas relativos a la organización de las sociedades humanas en -- unidades, todos orgánicos dotados de una estructura jurídica dentro de la cual queda comprendida su organización en estados.

La literatura política se refiere también a las condiciones sociales de un pueblo dado, independientemente de su organización propiamente jurídica.

Pero como en la realidad ambas cosas, la social pura y la política en el sentido estricto de la expresión, van unidas, el "common sense" entiende por literatura política aquella relativa a temas de gobierno y todos sus anexos.

Esta literatura es muy vieja. La podemos descubrir ya en los griegos. La "República" de Platón, y la "Política" de Aristóteles, son brillantes ejemplos de ella.

Pero es en el Renacimiento con el "Príncipe" de Machiavello (tan gustado por el sudamericano) donde aquella logra un esplendor singular.

En plena Edad Moderna, los ingleses con Locke dan su contribución tan preñada de consecuencias prácticas.

Pero los franceses son los que se llevan los laureles en el cultivo de este género de letras - que por escrito son la meditación teórica de lo que, aproximadamente, trataba de comprender y explicar la oratoria política de todos los tiempos.

Recordemos al efecto los oradores de literatura política desde Demóstenes y Cicerón (también tan caro a la cultura romanista de Miranda) hasta los oradores revolucionarios de Francia (despreciados por el Sudamericano en el opúsculo literatura política que yo me propongo analizar-

seguidamente) sin olvidar la oratoria ruda, energética (según los apelativos de Taine en sus lecciones sobre la historia de la literatura inglesa) de Fox y de Sheridan, y mucho después, la energía pero fina del gran Lord Beaconsfield.

(Para este último vease la historia esquemática de Wells y el notable artículo de Antonio Caso titulado "A orillas del lago inglés" en donde admirablemente se dibuja la obra de este Ministro de la Reina Victoria.)

La literatura política ya sería importante por sí misma y sin ninguna consideración relativa más.

Pero a la literatura en general le importa en otro sentido también, y es, en el sentido de sus consecuencias, no solo prácticas pragmáticas, sino literarias, artísticas puramente.

Puedo decir, en efecto, que de ella, de la literatura política en el sentido estricto, se ha derivado en el orden del tiempo toda la literatura social, tan prodigiosamente producida y difundida en nuestro tiempo.

Cito ejemplos. El "Manifiesto Comunista" de Carlos Marx es un notable documento de literatura social (aparte de sus conexiones políticas que de hecho tiene.)

La Enciclica de León XIII, llamada de las Cosas Nuevas, es el contrapolo, diríamos del documento anterior - y también joyas de literatura social.

Pero como un monumento gigantesco se destaca (realmente como un nuevo titán de género literario) la novelística rusa, en el fondo esencial de contenido puramente relativo a problemas sociales. Dostoiewski y Máximo Gorki son para mí sus representantes más agregios.

Y claro es, que como en todas las cosas, -- aparece siempre el antecedente francés "Los Miserables" de Victor Hugo es monumento imponente -- de novela escrita con el estilete de la preocupación social.

▲ nuestro modo de ver la literatura social- (y política en el sentido restringido) es una -- nueva especie de literatura moral y moralista -- acondicionada a las singulares circunstancias de los siglos XIX y XX.

Si antes las fábulas de Fedro y de Esopo, - continuadas por los modernos de Fontaine e Iriarte, fueron ejemplos de letras moralistas, sin -- olvidar en otro plano las obras de Musset (insuperablemente morales para la sociedad burguesa - de su tiempo,) y las adaptaciones del padre Colonia (conozco por ejemplo la suya del Pinocchio) -- lo que nosotros hemos llamado aquí literatura social se levanta sobre ellas con una superioridad realmente impresionante y con un sentido de responsabilidad y de altruismo que supera a la pura fantasía dotando de ética paradigmática al reino de los animales, o divirtiendo a doncellas de -- inmaculada pureza en sus largos ratos de ociosidad (me refiero a Musset, el ilustre, fino romántico Alfred de Musset).

Regresando al punto de que es la literatura

política, entremos ya en la comparación, muy fecunda en enseñanzas, de dos de sus obras; "De l'Esprit des Lois" de Charles de Secondat, baron de la Brede y de Montesquieu, y la "Opinion du General Miranda sur la situation actuelle de la France et sur les remedes convenables a ses maux" de Francisco de Miranda, conde de Miranda.

Tan dispares como podrían aparecer a primera vista, por su contenido y por su extensión -- (el libro de Montesquieu tiene 31 capítulos en la nueva edición puesta en orden y coleccionada sobre los textos originales por J. Ravenel, subbibliotecario de la villa de París, con un total de 361 páginas - en contra, el opusculo de Miranda contenido en el tomo XIV de su Archivo y publicado por vez primera en París, el 14 Messidor del año tercero de la República, 1795, tiene apenas 14 páginas), en el fondo tienen la conexión de un libro de literatura teórica y de un opusculo, casi un folleto de práctica política, de aplicación inmediata de un orden de cosas en el desbarajuste producido por la Revolución Francesa.

En este pequeño folleto, lanzado a la consideración de los franceses en el caos producido por los jacobinos (pues es necesario decir que estos últimos, como acaece casi siempre en todas las revoluciones, se habían impuesto con un Terror que solo la Revolución de '89 lo conoció, imponiéndose al resto de las facciones, comprendiendo naturalmente a los Girondinos, el partido más ilustre en sus aptitudes y competencia, el partido que era el de los espíritus cultivados en la finura de las letras, Vergniand, Guadet, Gensonne, sobre todo Vergniand, aquel ilustre --

Vergnand tan ponderado por Madame Rolland; sin-
duda alguna el espíritu delicado de Miranda lo -
inclinaba hacia este partido; en cambio "par la
raison des contraires il avoit une horreur ----
profonde pour les hommes qui s'etoient empares -
du gouvernement de la France..... quand il ---
parlait des Robespierre, des Danton, des Collot,
des Barriere, des Billand et autre fondateurs du-
regime revolutionnaire, son langage etoit - - -
pittoresque de colere et d'indignation.....") el
que da a Miranda el rango de un escritor de lite-
ratura social y política - título que, por otra-
parte, se suma a sus merecidos títulos de escri-
tor con estilo clásico de diarista y de escritor
con estilo epistolar original.

Principia por decir Miranda que "la paz y -
un gobierno, tal es el objeto de todos los anhe-
los."

La división de poderes es lo único que da -
estabilidad a un gobierno, y eso, solo cuando es
ta regulada sabiamente. ("Ce n'est que para une
sage division des pouvoirs qu'il parvient a ---
donner de la stabilite a un gouvernement.....").

La verdadera causa de la tiranía de Robes-
pierre y del Comité de Salud Pública es la confu-
sión de poderes, confusión que por otra parte no
es sino una carencia de clara división presidida
sabiamente.

Tal confusión hizo casi desaparecer al poder
ejecutivo por obra de la formidable fuerza de los
legisladores.

Ahora bien, esta preponderancia bastó para-

que también el poder legislativo absorbiese al judicial, deviniendo este y el ejecutivo, puros-fantasmas, como Miranda los llama.

La Convención revolucionaria se había atribuido todos los poderes, convirtiéndose en el gobierno más tiránico de que se haya tenido noticia en la historia.

"Six ans de revolution nous dispensent de chercher dans l'histoire des peuples, les maux produits para la confusion des pouvoirs" y citando a continuación a Voltaire, gloria de la literatura iluminista, dice: "Les Lois etoient sans force et les droits confondus ou plutot en effet, l'Etat n'existoit plus."

No bastó la "feliz revolución" del 9 Thermidor; en seguida se reconoció por todos los franceses que las causas del caos eran mucho más profundas que lo que pensaban los autores revolucionarios de aquel movimiento.

(No se debe confundir el 9 Thermidor con un intento contrarrevolucionario, parecido, por ejemplo, en sus intenciones y fines más esenciales, a la contrarrevolución napoleónica.

Impero si debe reconocerse que después de un estudio detenido de este opusculo de Miranda - ejemplar pequeño pero notable de literatura iluminista pragmática o aplicada - se llega a la conclusión que su autor seriamente se inclinaba a tal cosa, esto es, a la contrarrevolución.

En este sentido su afinidad con Napoleón Bonaparte resalta todavía más.

Ambos como grandes espíritus de selección, de aristocracia espiritual, si bien regularmente están en contra de la opresión tiránica de una casta de sangre azul, regularmente también están contra la tiranía innoble y miserable del populacho.

Seguramente los grandes autores intelectuales de la Revolución, los escritores iluministas como Voltaire y Diderot y D'Alembert, a la hora del caos revolucionario, cuando caida la monarquía de los grandes Luises, el populacho de Francia se hubo apropiado de la dirección de la nación, se hubieran ellos (los escritores iluministas) vuelto contra el nuevo estado de cosas, peor, si se quiere, que el estado anterior monárquico.

Ahora bien, la supresión de la nueva tiranía exigía el establecimiento de poderes divididos con dos condiciones que Miranda (de acuerdo con Montesquieu) califica de esenciales:

- 1 - Que su fuente sea una y solo una.
- 2 - Que entre sí, esos poderes se vigilen, o sea, con términos del autor, que se establezca una "surveillance reciproque."

Poco importa que, una vez aceptado y establecido el sistema de la división de poderes, la forma de gobierno sea monárquica o republicana.

Miranda no rechazaría con mucho a la monarquía inglesa (que tácitamente acepta en la página 390 del tomo XIV) pero admite elogiosamente la forma republicana de los Estados Unidos haciendo-

de paso la apologia de su celebre ministro de finanzas Hamilton (a proposito de que el tesoro -- publico debe ser administrado por el poder ejecutivo - administracion que el ministro norteamericano llevo con tanta habilidad y celo que "ses operations et ses talents ont tellement retablit le credit public") en la pagina siguiente 391 -- del mismo tomo.

Mas tambien Montesquieu habia ya defendido la excelencia del gobierno monarquico en sus "Esprit de las Leyes" V, 2, alegando que su ventaja sobre el despotismo esta que hay una constitucion bajo el principe que hace mas fijo al -- Estado y mas seguras a los ciudadanos.

Y por una coincidencia casi necesaria, el -- escritor frances se defiende con una cita de -- Ciceron que el propio Miranda (admirador del -- magnus rethor romanus) hubiera sin dificultad -- suscrito:

"En efecto, dice la cita, la fuerza del pueblo que no tiene jefe es mas temible," siendo -- esta la razon de que la republica romana se haya salvado cuando advinieron los tribunos. (Aun -- los propios tribunos de la plebe).

Cuando la Revolucion de 89, seguramente la nacion francesa (aun cuando no precisamente la -- republica) se salvo gracias al Consulado, esto -- es, el preludio de una monarquia imperial e imperialista que iba a durar hasta 1815, fecha de un Congreso de monarcas que le declararon la guerra mas impudica y feroz a pesar de su finura y diplomacia.

No sabemos de la opinión de Miranda acerca de este congreso, y sobre todo, de uno de sus -- mas astutos dirigentes, Meternich. Pero con toda seguridad hubiera sido negativa, ya que este austriaco de la Santa Alianza (padre de Paulina von Meternich, una doncella tan admirable, a lo menos en el cuadro de Hebert, como Paulina Bonaparte, la sin par y bellamente ninfa hermana del -- gran corse) era el representante mas terrible -- del despotísimo eclesiastico.

El principio de la monarquía según Montesquieu esta en hacer las obras mas grandes con el mínimo de virtud posible.

"Asi en las monarquías bien reguladas, todo el mundo será, casi, buen ciudadano y pocas veces se hallara un hombre de bien (en el sentido político) porque es menester tener intención de serlo y amar al Estado de una manera desinteresada." (Espíritu de las Leyes III, 5, 6).

Y a continuación cuenta (Montesquieu) que el Cardenal Richelieu dejó dicho, casi, en su testamento político, que un monarca no debe emplear en sus asuntos a los hombres honrados del pueblo, pues "son demasiado austeros y poco dóciles."

Nunca la monarquía francesa tuvo a la libertad como objeto directo, en contra de la inglesa que si lo tuvo y sigue teniendo.

En cambio tiene como tal objeto la gloria del principe de los ciudadanos y del Estado.

Su error, su gran error, que fácilmente la-

orilla al despotismo, es no tener la división de poderes conforme al modelo de la constitución -- inglesa.

Cual es el origen de esa confusión de poderes? El autor (Montesquieu) la explica en el -- libro citado, XI, 7, 8.

Los invasores germánicos del Imperio Romano eran las naciones mas libres de que se tiene noticias en el mundo. En sus tierras nativas deliberaban en asambleas populares instaladas en --- campo libre, y al no poder hacer lo mismo en las tierras conquistadas, nombraron representantes - y "he aquí el origen del gobierno gótico" entre los franceses, mezcla de aristocracia y monar--- quía en que el pueblo bajo era esclavo al principio, y donde no hubo delimitación de poderes políticos.

Por el contrario, si la hubo en la constitución inglesa desde los remotos tiempos medioevales, siendo independientes y con figura propia y personal el ejecutivo, el legislativo y el judicial.

"Cuando en la misma persona o en el mismo - cuerpo de magistratura, el poder legislativo está unido al ejecutivo, ya no hay libertad, porque se puede temer que el mismo monarca o el mismo senado hagan leyes tiránicas, para ejercerlas tiranicamente." (XI, 6).

Miranda dice que como en Inglaterra el poder ejecutivo influye poderosamente en el legislativo (en una opinión sobre todo a través de la Cámara de los Lores, entonces, y también ahora en-

plena batalla de las Naciones Unidas) "la liberte politique est considerablement diminuee."

En cambio, el poder judicial, si bien es verdad que es electo por el ejecutivo, el "jury" popular y la inamovilidad de los jueces, permiten que la libertad civil "n'a-t-elle encore recu --- presqu'aucune atteinte."

Y relativamente al mismo punto, su antecesor (Montesquieu) teorico frances, alegaba que no le correspondía a el "examinar si los ingleses gozan actualmente de esta libertad o no. Basta que diga que esta establecida por sus leyes, y no voy r mas alla."

Un indice iluminista indiscutible brota en la octagésima Carta Persa (de Montesquieu) en que su autor se pregunta cual es el gobierno mas conforme con la razon. Como delimitación abstracta declara que es aquel "que va derecho a su objeto con menos gasto."

La relatividad de la perfección política aparece con toda su fuerza en esa definición que hace la octagésima carta persa un ensayo de literatura política mucho mas corto que el de Miranda.

La forma política debe adaptarse a la idiosincracia del pueblo de que se trate.

A unos les ajustará la monarquía, a otros la República, a otros, quizá, la tiranía.

Pues si la "desesperación de la infamia desola a un frances, no quitaría un cuarto de hora -- de sueno a un turco", y si un dia de carcel impre

siona a cualquier europeo o americano, a un asiático solo intimida la mutilación de un brazo.

Así, conforme a los temperamentos y costumbres, tienen que ser los gobiernos para llegar a convertirse en instituciones nacionales perfectas.

Juzgando a los hombres que deben encargarse de las funciones políticas, Miranda piensa que -- mas que heroes o que genios, se requieren hombres justos y prudentes.

En una república ideal serían peligrosos -- hombres como Alejandro o como Napoleon Bonaparte.

En cambio, contemplese a "le president des Etats-Unis d'Amérique (Adams) que je connois personnellement, n'a pas obtenu la confiance de ses concitoyens por des qualites brillants qu'il n'a pas; mais par la justesse de son esprit et la -- droit de ses intentions."

¿Quien no aplicaría hoy semejantes consideraciones de literatura política pragmática a los gobernantes de las naciones totalitarias del Eje y a los de las naciones democráticas unidas?

Recuerdo aquí, por lo que de simbólico tiene y por su parecido con lo escrito por Miranda, la versión cinematográfica del consejo que le dio el general Montgomery a un espía británico -- cerca del Mariscal Rommel: Nada de heroísmos....

Por otro lado, el opúsculo que vengo analizando acrecienta su importancia política contemporánea (y por lo tanto hace de él un documento-

de literatura política de alcances verdaderamente impresionantes e inesperados) al fundar la paz -- internacional en la eliminación de esos tipos de -- hombres (les Cesar, les Alexandre et leurs ---- semblables y seroient (en una paz europea regida -- por "los principios de moderación y justicia) des -- citoyens dangereux; le philosophe paisible, le -- magistrat integre sont des hommes bien plus ---- necessaires pour elle, car ils la servent dans -- tous les temps") que ahora, en pleno siglo XX, -- han motivado el conflicto mundial mas grande de -- que se tenga noticia en la historia de la humani- -- dad.

Pero no es eso todo lo que actualiza el opus- -- culo.

Miranda declara explicitamente con la pluma -- de la justicia en la mano, y a pesar de ser él, -- personalmente, un gran soldado, admirador incluso -- de la grandeza incomparable del Imperio Romano, -- que "la gloria de las conquistas no es digna de -- una Republica fundada sobre el respeto debido a -- los derechos del hombre, y a las sublimes maximas -- de la filosofia."

Y agrega que la verdadera gloria de un pue- -- blo radica en su felicidad y no en el prestigio -- vano de las conquistas. "Voici ce que Rousseau -- dit a ce sujet:".....grandeur des nations. -- etendue des Etats. premiere et principale source -- des malheurs du genre humain et sur tout des --- calamites sans nombre qui minent et detruisent -- les peuples polices. Presque tous les petits -- Etats, Republicues et Monarchies indifferemment, -- prosperent par cela seul qu'ils sont petits..... -- tous les grands peuples ecrases par leurs propes-

masses, gemissent, ou comme vous, dans l'anarchie, ou sous les oppresseurs subalternes qu'une gradation nécessaire force de leur donner. Il n'y a que Dieu qui puisse gouverner le monde, et il faudroit des facultés plus qu'humaines pour gouverner des grandes nations."

Y concretamente propone Miranda al gobierno revolucionario francés de entonces, que la nación vuelva a sus antiguos límites "añadiendo algunas fortalezas que haran segura a nuestra frontera y al abrigo de todo insulto."

Se refiere a algunas ciudades alemanas situadas en la frontera franco-alemana.

"Luxembourg, Mons, Tournay, Nieuport, Kaisers-Lanterns, Gemersheim, et quelques autres places situées sur cette ligne de defense, rendront notre frontiere bien autrement defendable, que si nous l'etendion jusq'aux rives du Rhin.... on stipulera aussi une indemnité equitable en faveur des souverains qui ont des possessions lu deca de Rhin et qui seront indemnisés par les trois Electorats de Mayence, de Cologne et de Treves..... ces trois Electorats supprimés de fait, ne feront plus partie du college de l'Empire....."

Comentemos lo que dice el autor de "Emilio" (Rousseau) en su texto de literatura política.

Su influencia en Europa y en América fue honda y muy difundida, virtiéndose por el lado de la izquierda extrema del pensamiento político teórico y práctico, esto es, según la denominación de aquellos tiempos, el pensamiento del jacobinismo,

al cual pertenecen un Danton y un Robespierre.

La posición moderada de los girondinos correspondría al pensamiento de Montesquieu - si es cierta la afirmación que hace el profesor Barthelemy en el prólogo a una selección de textos del propio baron de la Brede, estimando a Rousseau como un antecesor de los jacobinos de la Comuna parisina.

Yo creo que esa contraposición entre Montesquieu y Rousseau es acertada aun cuando no con el sentido político parcial que le da el prologo citado.

Pero lo importante para mi es hacer notar que en las influencias, en los dominios literarios de influencia, que tienen los autores de "Emilio" y de "La Grandeza y Decadencia de Roma", (Montesquieu) ciertamente hay una diferencia colosal.

Sin duda alguna, la conexión de Rousseau con las escuelas realistas y naturalistas francesas, es notable por mas de un concepto.

En efecto, se puede probar con todo detalle que la novelística de Emilio Zola tiene sus antecedentes literario teorico en el novelista sociologo de "Emilio."

Un autor que afirma los derechos indudibles del estado de naturaleza del hombre - (Rousseau) un autor que encomia con la pluma de la imaginativa y la reflexion los encantos, los gozos, las naturales y profundas fruiciones del estado nativo del hombre, viviendo en armonía (para los

griegos hija de Marte y de Venus, esto es, casi-una amazona gozandose en la caza de sus bestias) con el seno perfumado, fresco, sin par de la Naturaleza, está intimamente ligado en el tiempo a la idea, al criterio literario de un novelista - como el autor de "Nana" en que se dibuja la vida naturalmente salvaje de una doncella consagrada-profesionalmente al amor, con el refinamiento -- indispensable de la alta sociedad francesa tomado como un pretexto literario, pero en el fondo-tratando siempre de pintar con mano maestra (Zola es uno de los grandes novelistas franceses) - lo que es un estado de naturaleza dentro de un estado de sociedad llegado a un alto grado de -- evolucion.

Y claro que la ingenuidad de un Emilio contrasta poderosamente con la malicia de una Nana - pero siempre queriendo sus ambos creadores referirse a un estado natural; claro que el uno -- candido y el otro perverso.

La critica social que hay en Rousseau, la hay también en Zola, y en que forma.

En cambio, la moderación, la frialdad de Montesquieu, muy afin a la del autor de "Candido", solo podría impresionar a literatos clásicos tan polarmente distantes de los románticos, realistas y naturalistas. Su influencia es de todos modos, bien reducida. En la poesía citaré aproximadamente a un Leconte de Lisle.

Pues bien, ese novelista romántico pensó -- con acierto que las pequeñas naciones son las -- más felices por la facilidad con que los gobernantes se enteran de las necesidades de los go--

bernados. Basta citar a Suiza como el ejemplo mas ilustre.

Piensese por el contrario en las dimensiones exorbitantes del antiguo Imperio Romano; piensese en el medioeval Imperio Romano germánico; piensese finalmente en una Europa totalmente dominada por una sola nación, por un solo pueblo, como es el caso de la Alemania contemporánea.

Porque se deshizo el Imperio de Alejandro? Porque se agrietó el Imperio de Napoleón Bonaparte?

Las razones las de Rousseau y las aprovecha Miranda.

Entre los mil y tantos proyectos de confederaciones europeas aparecidos en el decurso de la historia política (recuerdo los de Bernardino de Saint Pierre, y Aristides Briand) no ha habido uno solo que resuelva satisfactoriamente los problemas del viejo continente.

La causa debe quizas encontrarse en las razones de Rousseau y Miranda, pues en casi todos ellos ha habido siempre una potencia que ha tratado de dominar a las demás naciones del pacto confederativo. Recuerdo el caso de la Sociedad de las Naciones.

Frente a los proyectos de confederación europea, Miranda tiene la gloria de haber elaborado uno de confederación intercontinental entre la América Latina e Inglaterra - una confederación en que naturalmente ambas partes conservaban absoluta libertad y autonomía en sus negocios in

ternos.

Yo ya he hecho citación de ese proyecto en la "Propuesta" de Miranda al Honorable William Pitt, en el capítulo de la independencia latinoamericana.

La comparación de ese proyecto con la "Carta del Atlántico" sería justa y adecuada en varios puntos, con la diferencia, entre otros, que aquel se refería particularmente a dos entidades políticas y esta, como es sabido, se refiere a muchas, cuando menos primordialmente a tres: Estados Unidos, Inglaterra y Rusia.

Ambos documentos tratan de fundar un nuevo orden de cosas internacionales. El primero después de la Revolución Francesa; el segundo después de la actual gran guerra.

Los "derechos del hombre" defendidos por la Revolución de 89, son los mismos que figuran en el opusculo de Miranda al amparo de las máximas de la filosofía, y los propios solo que matizados por las modernas condiciones, que defiende la "Carta del Atlántico" al amparo, no sabemos, si de la Biblia, de acuerdo con la costumbre del Presidente Roosevelt.

"Given Liberty and Equality, there remains Fraternity. That is a state of mind and of conduct which is the outgrowth of Liberty and Equality working successfully together to guide and order, a progressive and a liberal society. Fraternity reveals itself in those hundred and one acts of kindly thoughtfulness and care which are in so large a degree characteristic of

present-day America," escribe Nicholas Murray - Butler en "Liberty - Equality - Fraternity. -- Essays and addresses on the problems of today - and tomorrow," libro importante y de gran actualidad aparecido en New York el año de 1942.

El secreto de la literatura política sana y sincera de hoy está quizá en este pensamiento definitivo del profesor norteamericano: "Dados la libertad y la igualdad, la fraternidad se -- da allí y permanece."

Finalmente, el opúsculo de Miranda adquiere todavía mayor actualidad cuando se considera -- que propone un conjunto de medidas prácticas, -- ahora naturalmente ineficaces, pero que tienen -- en el fondo la idea de "analizar" a Alemania, -- esto es, de dividirla en fragmentos estatales y autónomos. Miranda decía entonces que había -- que quitarle electores al Imperio.

B I B L I O G R A F I A:

- 15 Tomos de los Archivos de Don Francisco de --
Miranda.
- 15 Prologos a los Archivos de Miranda. Por Dr.
Vicente Dávila.-
- El General Miranda Por Marques de Rojas.
- Aventura y Tragedia de Miranda Por José - --
Nucete-Sardi.-
- Miranda y la Revolución de la América Española.
Por William Spence Robertson.
- Life of Miranda (Dos Tomos)
Por William Spence Robertson.
- Annual Report of the American Historical
Association For Year 1907. Volume I. Washington
Government Printing Office (1908).
- Historia de América Española Tomo VI - Colom-
bia, Venezuela y Ecuador. Por Carlos Peyrera.-
- Libertadores de América (Las Espadas y las Liras)
Ediciones Ercilla Santiago de Chile 1935.
Por Alberto Ghiraldo.
- El Libro Nacional de los Venezolanos - Actas del
Congreso Constituyente de Venezuela en 1811 - --
Origenes de la República - Publicación oficial -
acordada por el ciudadano General Juan Vicente -
Gómez, Presidente Constitucional de los Estados-
Unidos de Venezuela.
- La Revolución de Caracas y sus Proceres.
Por Andrés F. Ponte.
- Americanos Celebres Tomo I. Por la Baronesa -
de Wilson.
- Memorias del Regente Heredia. (De las Reales au-
diencias de Caracas y Mexico). Por J.F. Heredia.

B I B L I O G R A F I A
(Continuación)

- Biografías de Hombres Notables de Hispano-América
Coleccionadas por Ramon Azpurria.
Liberators and Heroes of South America
Por Marion Lansing.
- Diary of Francisco de Miranda
Por William Spence Robertson.
- Tres Conferencias: Bolívar, Miranda y Sucre
Por Jose Abel Mantilla.
- Miranda en la Revolución Francesa.
Por Aristides Rojas
- Vida de Don Francisco de Miranda.
Por Ricardo Becerra
- Latin American Nations.
Por William Spence Robertson.
- El Regimen Español en Venezuela.
Por C. Parra Pérez.
- Histoire de la Langue Francaise. Por F. Brunot.
- Historia de España y su influencia en la Historia
Universal. Por Antonio Ballesteros y Beretta.
- Miranda y Bolívar Intelectuales - Conferencia de
Dr. Vicente Dávila,